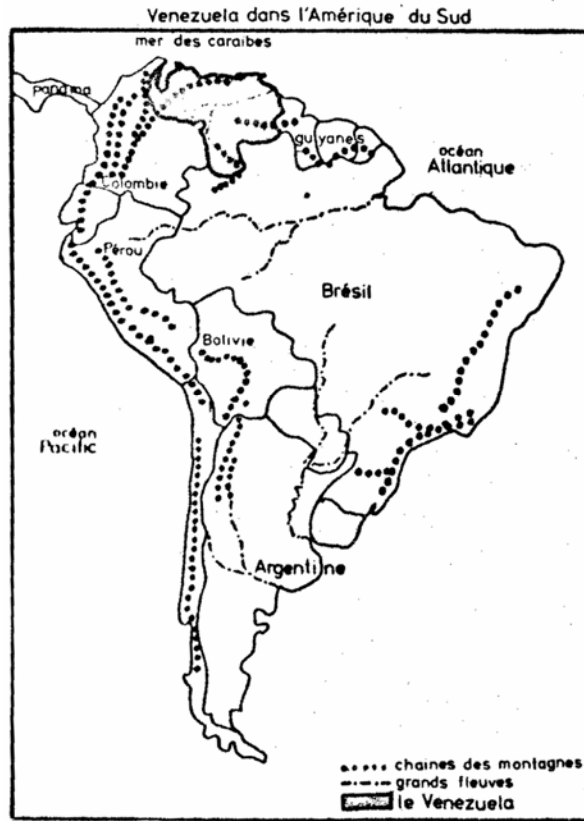


## Introducción.

Universidad y Desarrollo en Venezuela, Luis Jugo B., Depósito Legal LF2372009378689, 03.03.09, Mérida, Venezuela (Agradecimiento, Digitalización de Imágenes, al Ing. Miguel Peña, por cortesía Decanato Facultad de Arquitectura y Diseño, de la ULA)

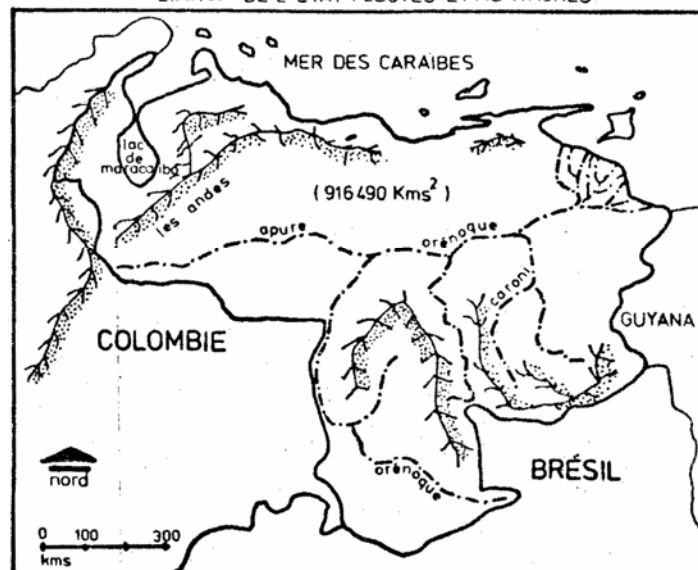
CARTE N° 1



Mapa 1. Venezuela en la América del Sur. Textos de la Leyenda. Cadenas de Montañas. Grandes ríos. Venezuela.

CARTE N° 2  
**Venezuela**

LIMITES DE L'ÉTAT FLEUVES ET MONTAGNES



Mapa 2. Venezuela. Límites del Estado, esquema de ríos principales (Apure y Orinoco) y montañas.

## I

### Venezuela. Síntesis histórico político social

Universidad y Desarrollo en Venezuela, Luis Jugo B., Depósito Legal LF2372009378689, 03.03.09, Mérida, Venezuela

Venezuela es un país situado al norte de la América del Sur con una extensión de 916.490 Km<sup>2</sup> a finales del siglo XX. El territorio formó parte de las colonias de la América Hispánica desde el tercer viaje de Cristóbal Colón en 1498 después del “descubrimiento” del Nuevo Mundo el 12 de octubre de 1492. Tras cruentas confrontaciones en 1821 obtiene la Independencia decretada en 1811 y pregonada desde 1810. Hasta 1830 forma parte de Colombia (la Gran Colombia), sueño del Libertador Simón Bolívar para la integración de los territorios del Virreinato de Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela.

A partir de 1830 y a todo lo largo del siglo XIX el país existe como República Latinoamericana bajo la esfera económica del Imperio Británico, y, luego durante gran parte del siglo XX, bajo el dominio económico de los Estados Unidos de América. En 1930 por disposición del general Juan Vicente Gómez y gracias a los ingresos extraordinarios recibidos por el petróleo, en homenaje a la memoria de Bolívar en el centenario de su muerte se saldó la deuda exterior. La explotación de los enormes recursos petroleros a partir de 1917 influyó notablemente en la vida del país, el cual tras una larga historia de dictaduras, autocracias y tiranías, desde 1936 inició un lento proceso de transición a una democracia representativa que arrancó plenamente con la elección en diciembre de 1958 de Rómulo Betancourt como presidente y que se consagra definitivamente en la Constitución de 1961. Luego, en el contexto integrador latinoamericano de los años sesenta—la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC—, en el gobierno de Raúl Leoni se avanzaron negociaciones para ingresar el país al Pacto Andino (con Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile)—hoy llamado Comunidad Andina de Naciones—lo que se concretó en el gobierno de Rafael Caldera en 1969. Con Carlos Andrés Pérez, entre 1974-79 el país promueve la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA). En el contexto mundial, miembro de las Naciones Unidas y de la UNESCO desde 1945, en los años sesenta Venezuela fue uno de los países fundadores de la Organización de Países Productores de Petróleo OPEP creada por importantes exportadores de crudo con miras a controlar la producción y diversas fases hasta la comercialización, las cuales estaban totalmente en manos de poderosas empresas transnacionales. Por diversas circunstancias mundiales que elevaron los precios del petróleo desde 1974 el país gozó de ingresos sin precedentes, aunque controversialmente el gobierno de Pérez adquirió una deuda externa que significó una crisis económica en 1982, dentro del gobierno de Luis Herrera Campins, iniciándose un proceso de devaluación de la moneda, proceso que ya se vivía en casi todos los países de la América Latina.

La década de los ochenta dentro de la crisis mundial por la deuda externa se consideró una década pérdida para el desarrollo, por la transferencia de recursos de los países pobres a los países ricos para pagar los intereses de la deuda, recursos que eran necesarios para impulsar el desarrollo social. En el marco de una política neoliberal promovida desde los grandes centros económicos desde los setenta a través de los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, aumentó generalmente la pobreza en los países catalogados como del Tercer Mundo. En Venezuela, múltiples factores del orden interno condujeron en el país a una serie de manifestaciones sociales que revelaban el descontento de la población, cuyo preámbulo se vivió con la violencia popular en la ciudad

de Mérida el 13 de marzo de 1987, durante el gobierno de Jaime Lusinchi y se manifestó de lleno en la ciudad de Caracas el 27 febrero de 1989, a 3 semanas del estreno del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, quien aplicando el paquete económico del FMI, en un clima de acaparamiento de alimentos que generaba escasez, aumentó la gasolina, que llevó a aumentar el pasaje. En Guarenas, se prendió la violencia popular que significó saqueos, lo cual transmitido por televisión en directo, y con ello se le sumó la capital y otras ciudades. El gobierno utilizó al ejército para someter a las masas populares con un elevado saldo de muertos; se decretó el estado de sitio. Un grupo de oficiales que ya venían descontentos, entre quienes se encontraba el teniente coronel Hugo Chávez Frías, en desacuerdo con la salida aplicada por el gobierno, organizaron y lanzaron el 4 de febrero de 1992, sin éxito, “por ahora” como dijo Chávez, un golpe de Estado, resultando apresados los promotores.

Sin embargo el presidente Pérez, con el empeño del fiscal general de la República, Ramón Escovar Salom y muchos otros, fue depuesto a mediados de 1993 por la desviación de una partida presupuestaria de relativa poca cuantía. Un gobierno transitorio presidido por Ramón J. Velásquez organizó las elecciones que por primera vez desde 1958 significó la derrota de los dos grandes partidos que habían logrado dominar el escenario político por cerca de 40 años, el social demócrata Acción Democrática y el socialcristiano Copey. Del último se había retirado su líder fundador Rafael Caldera, para ponerse al frente de una coalición de independientes y pequeños partidos de izquierdas, con los cuales ganó las elecciones en diciembre de 1993. En este, su segundo gobierno, Caldera amnistió con sus derechos políticos a los sublevados del golpe de 1992, fundando estos el partido Movimiento 5ª República MVR, el cual hasta abril de 1997 se debatía entre la abstención o la participación en el proceso eleccionario de diciembre de 1998. Tras considerar que podían ganar pues tenían un líder, Hugo Chávez Frías, un programa de gobierno y las simpatías del descontento pueblo venezolano decidieron participar. En breve tiempo lograron capitalizar la mayoría ganando las elecciones contra el resto de los partidos que al final en un último intento por cerrarles el paso, se unificaron bajo un solo candidato.

Investido como presidente el 2 de febrero de 1999, Hugo Chávez propugna una revolución bolivariana. Promueve la elección popular de miembros a una Asamblea Constituyente que redacta una nueva Constitución, la cual es aprobada por referéndum en diciembre de 1999. Ahora el país pasa a denominarse República Bolivariana de Venezuela y se consagra la democracia participativa. Entra el país al siglo XXI con una nueva etapa política y controversial, entre múltiples dificultades. Uno de los principales retos consiste en educar y organizar las mayorías desposeídas de un pueblo que durante buena parte del siglo XX permanecieron excluidas de los estilos de desarrollo instaurados, para que con todos, los diversos sectores de la sociedad e instituciones podamos orientarnos hacia la calidad de la vida y **hacia el desarrollo sostenible y humano**, al que se entiende como *aquel donde las generaciones actuales satisfacen sus necesidades sin disminuir las posibilidades de que las generaciones futuras satisfagan las suyas*. Este paradigma, legado que se deriva del “informe Bruntland” fue adoptado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, cumbre de la Tierra en Río, Brasil en 1992, donde los presidentes y jefes de gobierno del mundo acordaron la Agenda XXI en vista de los grandes problemas socioambientales que aquejaban a la humanidad, a la biosfera, al planeta.

Para el país desde 1992, todo esto significó grandes retos políticos y socioambientales, tanto para combatir la pobreza, no sólo física sino también mental y espiritual, como para revertir el cada vez más acelerado deterioro de las condiciones ambientales, que siendo una amenaza mundial, tiene sus repercusiones a nivel continental, nacional, regional, municipal y local, vecinal, familiar e individual en los asentamientos humanos, urbanos o rurales.

La injusticia social en el mundo, el estilo franco llano agresivo y a veces desproporcionado del presidente Chávez desde que asume en 1999, su alianza con el polémico líder cubano Fidel Castro y muchas otras circunstancias, desde el inicio de su gobierno le han confrontado contra el capitalismo y contra el gobierno de los Estados Unidos—país que constituye la principal economía planetaria, el que más consume, el que más contamina, el que más invade. Frente a la Asociación de Libre Comercio para las Américas ALCA que desde la década de los noventa promueven sus presidentes le contraponen un ALBA, Alianza Bolivariana para las Américas. El gobierno bolivariano venezolano tras el frustrado golpe opositor en abril de 2002 para sacar a Chávez del poder, ahora en revolución socialista, pacífica pero armada busca articular políticas de desarrollo endógeno de las comunidades empobrecidas a través de una serie de misiones. En el plano internacional promueve planes energéticos y la integración: el país se va incorporando al MERCOSUR, mercado común de los países del sur del continente y apoyando a UNASUR, unión de los países de América del Sur. En abril de 2006 el presidente decide separar al país de la Comunidad Andina de Naciones, por haber adelantado Colombia, Perú y Ecuador acciones para tratados de libre comercio con Estados Unidos—antes de la elección en Ecuador de un presidente socialista. Al tiempo aspira impulsar no sólo una alianza socialista en América Latina sino impulsar en el mundo la cooperación entre los llamados países del Sur para actuar coordinados ante el dominio que tradicionalmente han ejercido los países del Norte industrializado. Promotor de la recuperación de los precios del petróleo desde 1999 (menos de \$ 10 por barril), y fortalecido en su posición política y económica por un desmesurado aumento hasta julio de 2008 (más de \$ 140 por barril OPEP), lo que significó cuantiosos ingresos al país que financian su política, el escenario ha cambiado de pronto al desatarse la pre-anunciada debacle económica en EEUU, que hoy equiparan a la crisis de 1929, lo cual se convierte en una crisis económica mundial. En tres meses después de julio 2008, el precio del barril bajó a menos de \$ 40, lo cual implica un reto para la República Bolivariana de Venezuela, que programó su presupuesto de 2009 con un precio del barril a \$ 60.

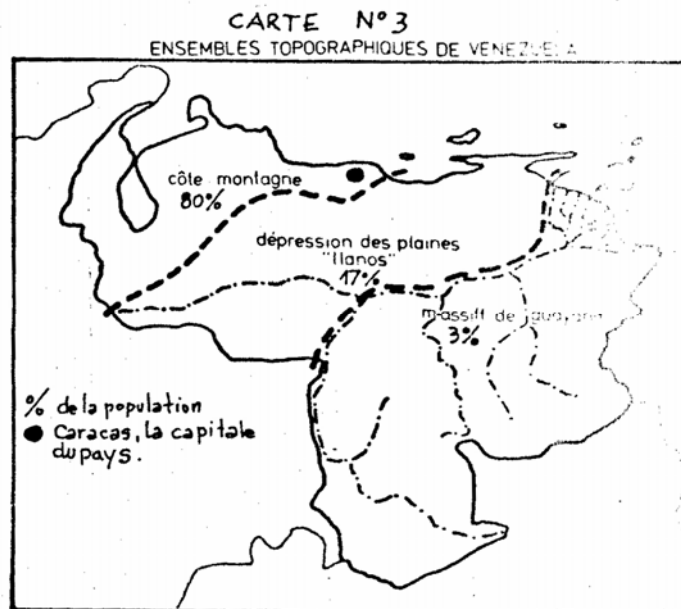
## II

### Venezuela. Aspectos de economía, población, territorio y sistema educativo

Venezuela hasta 1979—cuando se culminó este trabajo, que en algunos aspectos se actualiza hasta 2009—queda así ubicada en la evolución económico-social de América Latina, la cual, esquemáticamente había pasado por tres etapas: la etapa colonial, la etapa de formación nacional y la etapa neo-colonial. La etapa colonial la vivió hasta 1810 y la de formación nacional hasta 1830. La etapa neo-colonial desde el inicio de la era republicana comprendió un primer período de crecimiento simple, donde asistimos a la formación de “economías de puerto” y “economías de enclave” (economías fundadas principalmente por la exportación de cacao primero, desde la colonia, y luego café en el siglo XIX y seguidamente desde el siglo XX por la exportación de petróleo por las compañías extranjeras). Un segundo período se inicia con la industrialización fundada sobre la

“sustitución de las importaciones”, proceso que en Venezuela comienza con retraso, después de la Segunda Guerra Mundial en 1945—que sufre vaivenes desde la crisis económica derivada de la depreciación de la moneda local que se inició en 1982, por problemas con la deuda externa. Y un tercer período que es el de la lenta integración económica que ha comenzado desde fines de la década de los sesenta, aún marcado por la influencia neo-colonial porque los países latinoamericanos con la excepción de Cuba y su proceso revolucionario desde 1959, continuaban hasta fines del siglo XX en gran parte bajo la esfera de influencia del capitalismo norte-americano y mundial.

La población del país desde 1936 había aumentado notablemente, tendiendo a duplicarse en 20 años. Se estimaban más de doce millones de habitantes para el año 1976 (y unos 22 millones para el año 2000). La distribución de la población sobre el territorio ha estado siempre marcada por la concentración en la zona costera-montañosa. Después de 1900, se inicia un proceso de urbanización que cambió notablemente la condición de la población, de rural (80% de la población en 1900) a urbana (90% de la población en 2000).



Mapa 3. Conjuntos topográficos de Venezuela y % de población. Costa montaña 80%. Depresión de los Llanos 17%. Guayana 3%.

En 1976 el 75% de la población habitaba centros poblados de más de 2.500 habitantes. En la región central del país, formado por un eje urbano constituido por las ciudades de Caracas, Maracay y Valencia e innumerables aglomeraciones donde los extremos son los puertos de la Guaira y Puerto Cabello, se concentraba a mediados de los setenta más del 30% de la población del país (casi 4 millones de habitantes). La sola ciudad de Caracas contaba con casi dos millones y medio de habitantes para esa fecha.

A los desequilibrios de la distribución de la población sobre el territorio y entre la población rural y urbana sigue el desequilibrio social. Más de la mitad de la población habitaba en la década de los setenta del siglo XX en barrios pobres, mientras que la mayor parte de la riqueza era acumulada por un pequeño grupo de individuos asociados a la banca comercial, la industria y la propiedad de la tierra.

De acuerdo a este panorama delineado a grandes rasgos, Venezuela es un país subdesarrollado según el concepto clásico del término tomada en 1979 de la edición francesa de un diccionario popular, el pequeño Larousse: país donde los habitantes tienen un débil nivel de vida en razón de la insuficiente producción agrícola y el débil desarrollo de una industria distinta a la extractora de materias primas, (a menudo, y en este caso, parcialmente en manos de sociedades internacionales), frecuentemente agravados por el crecimiento demográfico, el cual es más acelerado que la progresión de la renta nacional generalmente repartida de una manera desigual entre las diversas capas de la población.

Una parte de los recursos obtenidos por la explotación del petróleo han sido invertidos en el desarrollo y otra parte ha sido malversada. Algunos en el país se dan el lujo de despilfarrar los recursos, mientras que la situación se agrava persistentemente.

Dentro de este contexto la investigación para este trabajo hasta 1979 reveló un crecimiento importante de los servicios educativos organizados según el modelo tradicional concebido en 1940, en una realidad distinta a la que se vivía a fines de los setenta, para una cultura diferente en un país diferente al actual. En 1977 un niño sobre cinco no asistía a la escuela y el sistema educativo no había logrado formar el recurso humano necesario para el desarrollo integral del país. La crisis educativa se consolidaba como veremos. En cuanto a la ciencia y la tecnología, Venezuela dependía —y sigue dependiendo en buena parte— de la tecnología extranjera. Hubo un débil desarrollo de la investigación en ciertos niveles científicos y universitarios, pero la mayoría se trataba de centros aislados con poca relación con la realidad y por lo tanto con poca efectividad. En fin la cultura venezolana se había transformado notablemente por valores externos ya que la penetración extranjera se había intensificado a partir del momento que se descubren las inmensas riquezas del subsuelo.

Los medios de comunicación tales como la radio y la televisión fueron introducidos en 1930 y 1953 respectivamente, períodos en los cuales el país era gobernado por dictadores. Estos medios de información, rápidamente comercializados, serán vehículos de la ideología de la sociedad de consumo que llevarán al país a acelerar la pérdida, transformación o transculturación de sus propios valores.

He señalado brevemente algunos problemas de la educación, la cultura y la ciencia en nuestra sociedad venezolana. Estos tres importantes dominios han estado administrados por diversas instituciones públicas y privadas. Las universidades que son las principales impulsoras del escaso avance de la ciencia en el país, sin embargo han tenido una participación tangente en la educación (el sistema educativo como totalidad) y en la cultura, a pesar de que existe un mandato tácito expresado en la Ley de Universidades redactada y aprobada en 1958 (y enmendada en 1970 sin modificar el espíritu teleológico de sus 6 primeros artículos) la cual establece en su artículo 3° que estas casas de estudio y del saber “deben realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia”.

### III

#### El enfoque metodológico del trabajo

Como se dijo en la presentación el trabajo se realizó tratando de aplicar las premisas metodológicas para la formación social de un país y su representación en el territorio, según

el esquema de Fernando Trivieso en su libro de 1973: “Ciudad, Región y Subdesarrollo”, así como las premisas del análisis de la urbanización en una formación social dependiente, por Manuel Castells en su libro de fines de los sesenta “La Cuestión Urbana”.

En Octubre de 1977 al iniciar los estudios de tercer nivel dispuesto a elaborar un trabajo de tesis sobre el tema “Universidad y Desarrollo en Venezuela” me dispuse a estudiar hasta la profundidad que pudiera alcanzar con los recursos a mano disponibles, el “desarrollo” que habíamos logrado desde nuestra formación social colonial hasta 1977, no sólo en lo político, lo económico y lo social, sino también en su desarrollo espacial, la integración de las regiones y ciudades en el territorio del país—y la distribución de la población.

Para comprender todo ello me fue de gran ayuda los análisis de Trivieso y el método del enfoque estructuralista que allí plantea sobre “la formación social de un país cualquiera” que en todo caso era la alternativa con la que responde para superar al llamado enfoque funcionalista que se había aplicado desde 1962 en el CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela UCV). De acuerdo al esquema Metodológico Global que plantea para su trabajo el cual “no constituye más que un punto de partida para nuevas investigaciones” espera pueda constituir un aporte a la revisión de fondo de los criterios y métodos con los cuales los planificadores “hemos enfrentado” los problemas espaciales (regionales y urbanos) de los países subdesarrollados que “no parecen estar en vías de solución” (aquí aclara que entiende por región a aquellas formadas por áreas sub-nacionales). Así dice:

*El enfoque que se ha hecho de los problemas del espacio en nuestros países se ha caracterizado por su estrechez y su superficialidad.*

*La apreciación de este hecho ha promovido una incesante búsqueda de niveles de globalidad y de profundidad adecuados. Por un lado, los urbanistas, al ver que el límite urbano de las ciudades resultaba un marco espacial demasiado estrecho para su adecuada planificación, decidieron extender el área de esta planificación a toda la zona de influencia de esas ciudades; de esta forma pretendían que los grandes problemas urbanos, tales como la marginalidad, la congestión y las viviendas inadecuadas pudieran comenzar a ser resueltos. Por otra parte, los economistas se preocupaban con el problema de regiones estancadas y comenzaron a desarrollar planes económicos para buscar que estas regiones llegaran a un nivel de crecimiento más equilibrado con el crecimiento nacional.*

*Ambos marcos resultaron demasiado estrechos; ni los urbanistas comenzaron a solucionar los problemas de las grandes ciudades, ni los economistas comenzaron a solucionar los problemas de las regiones estancadas. Se planteó así la necesidad de un enfoque nacional que permitiera una solución integral, dentro del marco de la planificación nacional, a los problemas urbanos y regionales.*

*Este enfoque—que se llamó funcionalista—fue recogido por el CENDES al plantearse en el año 1962 la elaboración de una investigación sobre la problemática del desarrollo urbano de Venezuela dentro del marco de un enfoque de sistema a nivel nacional.*

*Esto implicaba la existencia de una estructura espacial estrechamente relacionada con las otras estructuras—económica, social, institucional—de la formación social venezolana. También este enfoque resultó incompleto, ya que la totalidad del problema estaba enmarcado dentro de los límites nacionales, siendo que la situación de países como Venezuela dentro del sistema mundial de países parece ser un factor determinante para su desarrollo regional y urbano.*

De allí deriva el enfoque estructuralista y las premisas metodológicas para la formación social de un país y su representación en el territorio (Travieso, 1973, pp. 13 y ss.) la cual esquematizamos así:

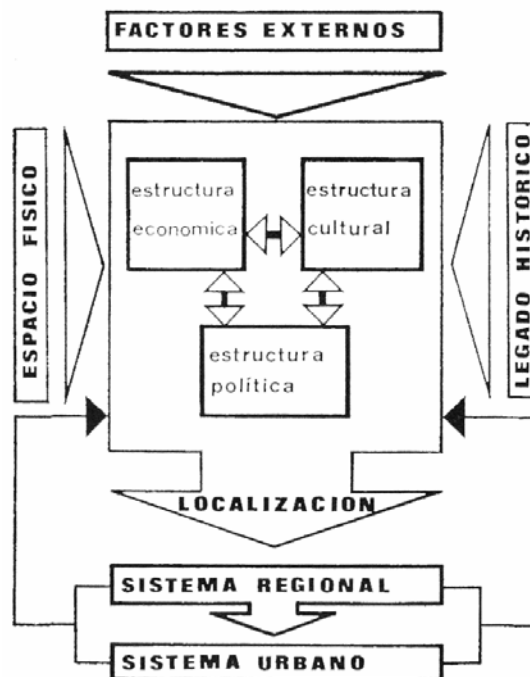
*La formación social de un país  
estaría condicionada, para cada momento histórico,*

*por su legado histórico,  
por factores externos y  
por el espacio físico.*

*La formación en sí estaría constituida por  
la interrelación entre:*

*una estructura económica,  
una estructura cultural-ideológica y  
una estructura político-jurídica específicas,  
con un aparente predominio de la primera.*

Todo esto que se considera como el enfoque estructural tiene como efecto entre otras cosas, un sistema regional, el cual determina el sistema urbano. Esto implicaría la inexistencia de una estructura espacial, y mas bien la existencia de un sistema regional y un sistema urbano generados como consecuencia del funcionamiento de las estructuras indicadas. O sea que **las regiones y las ciudades constituyen la componente espacial de una formación social**. Lo peculiar de los países de América Latina es que los factores externos aparecen como sobredeterminantes. El enfoque lo grafica Travieso de la siguiente manera:



**Enfoque Estructural de la Formación Social de un País.**

(Fuente: Fernando Travieso: Ciudad Región y Subdesarrollo. P. 16)

Para Travieso “este parece ser el nivel de totalidad adecuado para analizar la problemática regional y urbana de estos países” latinoamericanos. (Travieso, 1973, p.14).



Por ello para el desarrollo del trabajo intenté guiarme aplicando el método estructuralista buscando articular una síntesis que me permitiera tener una idea más completa de la formación social del país sobre el cual debía imbricar el proceso del sistema educativo y en especial de la universidad. Sobre este último aspecto me fue menester dedicar un capítulo a la historia de la universidad latinoamericana e insertar al subsistema de educación superior en Venezuela como parte del sistema educativo global, para lo cual hube de estudiar someramente la evolución de la educación en el país desde las más primitivas formas de la fase colonial a través de las diferentes fases históricas hasta 1977.

Así relacionaba con lo que señala Manuel Castells en “La Cuestión Urbana” (Castells, M., pp. 60-61) cuando plantea que en el análisis de la urbanización en las formaciones sociales dependientes se debe partir de la interrelación de cuatro procesos fundamentales, a saber:

1. *La historia política de la formación social a la cual pertenece la ciudad (o el sistema urbano) y en particular el grado de autonomía de la casta burocrática-política en relación con los intereses externos.*
2. *El tipo de sociedad agraria en la cual se produce el proceso de urbanización, concretamente las configuraciones particulares serán diferentes según que la estructura agraria sea feudal o tribal, según que su descomposición sea más o menos intensa, a través de la mayor o menor posibilidad de confluencias de los intereses entre grupos sociales dominantes, urbanos o rurales.*
3. *El tipo de relación de dependencia entre formación social dominante y dominada y en particular la articulación concreta de tres tipos de dominación: colonial, comercial e industrial.*
4. *El impacto provocado por la industrialización al interior de la sociedad dependiente: por ejemplo en el caso de la industria local, habría los efectos propios del tipo de industria sobre el tipo de residencia y todo en particular sobre el medio socio-cultural formado por la confluencia de la industria y del alojamiento. Es este el caso de las aglomeraciones industriales latinoamericanas dominadas por las implantaciones de las fábricas y de los yacimientos mineros.*

*De la misma manera, en el proceso de urbanización derivado del crecimiento industrial, se puede tener algunas veces la influencia específica de una burguesía y de un proletariado nacional que marcan el espacio con la dinámica de relaciones contradictorias. Al llegar a tal nivel de complejidad, no es posible formular generalizaciones por lo que es necesario incluso enunciar simplemente las perspectivas y abordar el análisis de situaciones concretas.*

A lo largo del trabajo intento sostener una posición crítica constructiva frente al conjunto de aspectos que de cierta manera han estado relacionados a la configuración de la sociedad venezolana hasta mediados de la década de los setenta del siglo XX, la cual me fue posible esbozar gracias a investigaciones realizadas por múltiples estudiosos que siempre identifiqué. Intento desentrañar la compleja formación histórico-social del país en cada aspecto en particular y de acuerdo a las divisiones de los períodos históricos que aparentemente conforman ensambles coherentes, las situaciones integrales, adonde conducen todos los elementos que forman la circunstancia específica de Venezuela, para mejor situar nuestro análisis de la realidad actual. Todo esto, para conocer a profundidad el contexto sobre el cual actuaron, actuaban (en la década de los setenta) y actuarán las universidades.

Una vez cumplido estas fases del estudio, tan interesante para ahondar en la comprensión de la formación histórico social de Venezuela y del proceso educativo y universitario, derivé una tercera parte de conclusión con lineamientos sobre “el rol a jugar por la universidad en el desarrollo”, entendiendo al desarrollo no como mero desarrollismo industrial o económico, sino como desarrollo integral y coherente de las regiones del país, según la concepción del mismo Fernando Traviesto en un artículo de 1978 sobre la faja del Orinoco (Traviesto, 1978, p.13) donde entiende **al desarrollo integral de una región** como:

*...la incorporación ordenada de todas sus actividades económicas y sociales de manera que los desequilibrios y debilidades existentes tiendan a ser suprimidos y el crecimiento del producto social previsto sea distribuido de manera equitativa entre los habitantes de la región...*

Fue este un estudio para mejor comprender mis responsabilidades y mis posibilidades, en mi condición de profesional miembro de una universidad venezolana. Para mí este trabajo representó el primer paso hacia un objetivo: ser cada vez más útil en lo posible, a la universidad, al país y a la humanidad.

París, Octubre de 1979.

Tenía 30 años cuando lo realicé. Quizás aspiraba mucho. Dudo que haya logrado aún ni siquiera parte de lo que aspiraba. Sigo avanzando. Disfruto mucho este trabajo en su contenido. Mucho aprendí y sigo aprendiendo de la historia de mi país y del papel de la educación y de la universidad. Ahora que tengo 60 años, considero que aún puede de verdad ser útil y con más razón ahora. Para ilustrar y orientar estos procesos intergeneracionales con los que aspiramos el desarrollo integral de las sociedades locales.

Mérida, mayo 2006. Revisado para 2ª edición en web, febrero 2009.

#### IV

#### Sobre la Formación del País, Épocas Secuenciales y Factores Externos.

Sobre la formación social en Venezuela que nos había llevado al “desarrollo” como se concebía hasta 1977 había analizado los aspectos políticos, territoriales, económicos y sociales en cuatro épocas secuenciales:

- la herencia histórica de la colonia,
- la independencia y la Revolución entre 1810 y 1830 que incluía a Colombia como el proyecto de Bolívar de integración de los territorios del Virreinato de la Nueva Granada incluido el Ecuador y de la Capitanía General de Venezuela (que los historiadores llamaron Gran Colombia para diferenciarlo de la actual Colombia como país),
- la Contrarrevolución y las Autocracias (entre 1830 y 1935),
- la Transición (1936-1958) y la Democracia después de 1958.

Esta cuarta época estaba estructurada en sub-capítulos referidos a una síntesis de la política venezolana desde 1936, al petróleo y el Estado, y a la industrialización. La población, el urbanismo y un balance al período democrático son tres aspectos que se consideraron con los cuales intento que el lector pueda comprender los fundamentos que nos llevan a insistir en la consideración de los problemas estructurales de la sociedad cuando se trata del desarrollo integral de las comunidades populares en el contexto del país.

Por el carácter de síntesis informativa y didáctico que tiene este trabajo en parte como repaso en la historia, en 2006 vi la necesidad de referir al contexto internacional para intentar ubicarnos en el proceso de las civilizaciones y aspectos de la vida política y económica de algunos países (España, Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos), que están en la periferia de la formación histórico social de nuestros países y que inciden en la tendencia de la actual situación latinoamericana e internacional. Con eso intento inducir al lector a ampliar el contexto histórico para cada época, lo cual queda en el entorno de este trabajo. Las referencias salvo especificación han sido extraídas de la Enciclopedia Espasa, adquirida semanalmente en Venezuela en el año 2005 a través del Diario El Nacional.

## V

El Contexto Internacional: el proceso de algunos países capitalistas y el marxismo.

La historia de nuestros países está injertada en el contexto de la historia universal occidental e influenciada por ella. Por eso antes de abordar nuestro propio proceso a partir de la Independencia, además de referir un poco a la economía para ubicarnos en torno a capitalismo y socialismo, veremos en síntesis el proceso vivido en España—potencia mundial en el siglo XVI—país desde donde los europeos iniciaron la conquista de los territorios que conformarían la América desde 1492, en su proceso desde los albores de la civilización hasta el siglo XIX. Así mismo, en síntesis, en períodos que van desde el siglo XIII en algunos casos hasta inicios del siglo XX en otros, los procesos de Inglaterra, Estados Unidos: la primera llegará a ser la principal potencia mundial en el siglo XIX y los segundos lo serán desde el siglo XX; Francia, que casi siempre ha sido potencia, y Alemania, potencia económica desde mediados del siglo XIX y en el siglo XX. Busco con ello vislumbrar la forma como evolucionó la configuración de estos países sus gobiernos y sus políticas que tanto influenciaron las instituciones, el funcionamiento y la economía de las sociedades en el mundo dentro del capitalismo, así como una referencia a Marx y el marxismo para intentar entender como se consolida la noción del socialismo. El cuadro sólo estaría completo si consideramos al resto de países y a otras civilizaciones, pero por lógica dejo el ejercicio al interés del lector, para que después de este preludeo del contexto internacional que incluye hasta ciertos personajes, poder centrarme en el caso venezolano que es el que aquí nos interesa estudiar e intentar comprender en profundidad.

### a. La cuestión económica.

En relación a la preocupación por la economía, esta tiene su origen en la antigua Grecia y se prolonga en la escolástica medieval desde una concepción fundamentalmente ética. Las primeras teorías económicas se desarrollan a partir del siglo XVII como consecuencia del incremento del intercambio comercial en Europa. No obstante no se produce un tratamiento sistemático y global de los fenómenos económicos hasta mediados del siglo XVIII, momento comúnmente aceptado para establecer el nacimiento de la economía científica. Las diferentes maneras de enfocar los problemas económicos en su totalidad, atendiendo a la similitud del método empleado en la investigación y a las soluciones propuestas, han dado en la historia origen a varias escuelas económicas. Las principales son:

- 1) Escuela Mercantilista: basada en el sistema mercantil, supuso que la posesión de los metales preciosos era la causa de la prosperidad de las naciones. Propugnó una política

aduanera que favoreciese el aumento de las exportaciones—fomentando la agricultura y la manufactura—y restringiese las importaciones, para de este modo atraer la moneda. Esta política económica estuvo vigente en Europa entre los siglos XVI y XVIII.

- 2) Escuela Fisiócrata. Es la primera escuela que ofreció una exposición realmente homogénea de los fenómenos económicos. Consideró que la vida económica era un fenómeno natural y, como tal, sujeta a rigurosas leyes naturales. Defendió la tierra como única fuente de la riqueza social. En 1758 el economista y médico francés François Quesnay (1694-1774) en la Enciclopedia de Diderot describe a la economía con carácter de ciencia e influenciado por las Leyes de la Física de Isaac Newton, postuló ciertas leyes de la Economía que consideraba independientes de la voluntad de las personas, por lo que concluye que los fenómenos económicos debían ser abandonados a su libre evolución sin intervención del Estado (en francés *laissez-faire*). Quesnay y sus discípulos (Turgot, Dupont, etc.) se conocen en la historia de la Economía como los “Fisiócratas” y tuvieron una enorme influencia en Adam Smith, fundador del liberalismo económico. (MINEP, 2005, p. 7).
- 3) Escuela Clásica. Iniciada por el británico Adam Smith (1723-1790) ofreció una exposición razonada y homogénea de los fenómenos económicos. Muchos de sus principios perduran y son aceptados hoy en día aun cuando aparezcan bajo distinta forma. Economista y filósofo, fue profesor de lógica y de filosofía Natural en la Universidad de Glasgow. Influido por el pensamiento de David Hume, considera como puntos clave del proceso económico la división del trabajo como fuente de riqueza, el libre comercio y el valor como consecuencia de la oferta y la demanda. Representante del individualismo optimista preconizaba que la búsqueda del interés individual termina manifestándose a favor del bien común. Por ello la intervención del Estado debía ser mínima y máxima la iniciativa individual. Sus ideas contribuyeron al fundamento doctrinario del liberalismo económico siendo su obra clave la “*Investigación sobre la Naturaleza y causa de la Riqueza de las Naciones*” de 1776. Opuesto a las reglamentaciones comerciales e industriales, criticó a los mercantilistas y superó a los fisiócratas. Su obra es el primer tratado sistemático de economía que recoge los desarrollos de esa disciplina en el siglo XVII. Criticó la identificación de dinero y riqueza, que definió como el conjunto de los bienes que produce el trabajo. Fue el primero en estudiar el aumento producido por la división del trabajo. Sostuvo que el valor está determinado por la cantidad de trabajo necesario para producirlo, pero no tuvo en cuenta los conceptos de utilidad y escasez. Consideró al dinero como un elemento indispensable en la división del trabajo al facilitar el intercambio de bienes y estableció que los elementos constitutivos del precio son el salario, el interés del capital y el rendimiento de la tierra, todo ello sometido a las leyes de la oferta y la demanda. Junto a Adam Smith, David Ricardo (1772-1823) es la figura más representativa de la escuela clásica de economía. Ricardo, miembro de la Cámara de los Comunes, defendió el librecambismo y la economía industrial frente a las rentas agrarias. Desarrolló las teorías del valor del trabajo, de los costes comparativos del comercio internacional y determinación de la renta de la tierra. Su obra fundamental es “*Principios de economía política e imposición*” de 1817. También se considera como uno de los fundadores de esta escuela al pastor protestante y economista británico Thomas Robert Malthus (1766-1834). Inventor de la teoría de la población que lleva su nombre, fue inducido a exponer su doctrina sobre la naturaleza de la población, por los escritos de Godwin, muy discutidos en Inglaterra en el último decenio del siglo XVIII, quien sostenía la tesis de que la humanidad se hallaba ante un grado de desarrollo, bajo el dominio de la razón, que encerraba posibilidades de vida ilimitada. Malthus frente a los que veían la causa de la pobreza en el injusto reparto de los bienes sostuvo que su origen era el acrecentamiento ilimitado de la población, la cual, según su teoría, tiende a crecer en progresión geométrica, mientras los alimentos lo hacen en progresión aritmética. Defendió

el control de la natalidad mediante la limitación de matrimonios y la continencia, y sostuvo que la economía capitalista tenía un carácter cíclico. Malthus escribió *Ensayo sobre la población* (1798), *Investigación sobre la naturaleza y el progreso de la renta* (1815) y una teoría de las crisis.

- 4) Escuelas Socialistas. Sus doctrinas tienen un carácter crítico y son muy divergentes. Coinciden en señalar como causa del desorden social la concentración de los bienes en manos de un reducido número de individuos, que los explotan en provecho propio; propugnan un nuevo orden de cosas, en el que la propiedad capitalista y el salario estén abolidos o cada vez más limitados.
- 5) Escuela Matemática. Tiene una gran afinidad con la escuela clásica liberal. Considera las relaciones que se establecen entre los hombres en toda circunstancia como relaciones de equilibrio, capaces de ser expresadas por ecuaciones algebraicas, para lo que hay que reducir el problema a cierto número de condiciones dadas y hacer abstracción de todas las demás.
- 6) Escuela Psicológica. Se sujeta exclusivamente a la teoría del valor que convierte en centro de toda la ciencia económica. Ya que el valor no es sino la expresión de los deseos del hombre y de las causas que los excitan o los disminuyen, sus especulaciones se traducen en un sutil análisis psicológico.

b. El capitalismo. Con alguna referencia a la actualidad venezolana.

El capitalismo—que es un concepto de origen marxista para significar el modo capitalista de producción—, es un sistema socioeconómico caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción y la libre concurrencia de los factores productivos (tierra, capital y trabajo) en el mercado, sometidos al juego de la oferta y la demanda. Su implantación en las sociedades occidentales deviene en un largo proceso de evolución que parte del feudalismo, con el desarrollo de una burguesía mercantil urbana. La acumulación de capital se intensificó con el descubrimiento de América desde 1492. Con la Revolución Industrial en el siglo XIX se perfiló la división social en dos clases: asalariada, que vende su fuerza de trabajo, y capitalista, propietaria de los medios de producción. A partir de la segunda mitad del siglo XIX aparece el llamado capitalismo financiero, caracterizado por la tendencia a la concentración de la producción en una rama de la actividad económica mediante la formación de *trusts*, cárteles y grupos monopolistas. Tras la crisis económica mundial de 1929, se apuntan nuevas tendencias que rompen con el modelo tradicional, planteándose formas de intervención del Estado mediante la inversión pública para suplir la caída de la demanda. A partir de los años setenta y ochenta del siglo XX resurgen tendencias inversas de corte neoliberal, partidarias de la iniciativa privada y la desregulación económica. (La disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS y la apertura de la economía comunista china a finales del siglo XX tras la entrega occidental de Hong Kong y Macao a China, indujo a pensar en la preeminencia del capitalismo con tendencia a la desaparición del socialismo, pero la pervivencia de la pobreza y las injusticias sociales ha hecho resurgir a inicios del siglo XXI la esperanza socialista aunque con diferentes enfoques en algunos países de la América Latina y las tendencias por uno u otro sistema se confrontan en todo el mundo).

Con respecto a la crisis del capitalismo en 1929, catástrofe económica que provocó el hundimiento de las economías de Estados Unidos, Francia, Alemania y Gran Bretaña, y una bancarrota generalizada—dentro de las crisis cíclicas del sistema liberal que tuvieron momentos graves en el siglo XIX en 1830, 1870 y 1890, y dentro del siglo XX culminaron con el *crack* de 1929—, numerosos gobiernos, encabezados por el de Franklyn Delano Roosevelt en Estados Unidos, para solventar los problemas planteados por la quiebra económica y recuperar la estabilidad del sistema, recurrieron a las teorías económicas del matemático y economista británico John Maynard Keynes (1883-1946). A través de ellas sería posible salvar un sistema, el capitalismo liberal, que parecía condenado a desaparecer, mientras desde 1917 se consolidaba el comunismo con una economía controlada y planificada en Rusia y la constituida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS. Entre las recetas de Keynes destacaba la necesidad de crear controles políticos dentro del propio sistema liberal; así los gobiernos intervendrían en el mercado vigilando los excesos para prevenir imprevisiones capaces de hundir la propia economía capitalista. Propuso que las políticas de los gobiernos favorecieran la demanda. Como primera medida, una ley que impidiese las fusiones entre las grandes empresas—que resultaron en las leyes antimonopolio y antitrust, con el fin de defender la libre competencia y la naturaleza del libre mercado. En segundo lugar, para impedir que los capitales pudieran huir de un país y destruir su economía—como sucedió en Alemania en 1929—establecer impuestos al movimiento de los mismos. Tras la Segunda Guerra Mundial esas legislaciones siguieron vigentes y con ellas se llevó a cabo la reconstrucción económica de Europa occidental con la ayuda del Plan Marshall.

Keynes—a quien se considera como la figura más destacada de la ciencia económica durante buena parte del siglo XX— escribió notables e influyentes obras sobre economía entre las cuales destaca su “*Teoría general del trabajo, el interés y el dinero*” en 1936 donde desarrolla los elementos básicos de su pensamiento económico, que supusieron un cambio radical con respecto a la tendencia dominante en la teoría económica anterior. Una mentalidad matemática late claramente bajo la parte puramente científica de su obra; la preocupación por las cuestiones prácticas, que monopolizaron casi por completo sus brillantes facultades, contrastando con su absoluta falta de interés por la teoría pura *per se*; su atención exclusiva al corto plazo; el desplazamiento de los aspectos microeconómicos a favor de los macroeconómicos, y su preocupación por el problema fundamental de la época: la depresión. Se le debe una aportación notable a la doctrina del pleno empleo al establecer una teoría según la cual en períodos de un alto nivel de desempleo se puede mantener una economía equilibrada a través de la intervención estatal en el gasto público. Keynes quien había asistido como observador a la conferencia de Versalles (donde se establecieron fuertes condiciones para la rendición de Alemania tras la 1ª Guerra Mundial) escribió en 1919 un libro titulado “*Las consecuencias económicas de la paz*”. Tras la Segunda Guerra Mundial representó al Reino Unido en la conferencia de Breton Woods, donde se diseñaron las directrices de la economía mundial y se crea el Fondo Monetario Internacional.

Visto desde el año 2006 y en relación a Venezuela, es ilustrativo lo que el economista y filósofo Emeterio Gómez escribió en su artículo dominical en el Universal el 5 de marzo de 2006, donde refiere que Keynes introdujo en la ciencia económica capitalista en 1936 una profunda revolución al colocar el núcleo de ésta, no en el mercado, la competencia y el

sistema de precios, sino en el Estado, la política económica y el gasto fiscal... Abrir de par en par las puertas a la inflación. Un flagelo que sólo puede producirse cuando la expansión del gasto público—financiada inorgánicamente por el Banco Central—rebasaba la capacidad del aparato productivo para generar bienes y servicios... Estaba consciente del peligro inflacionario que él mismo estaba generando. Peligro que se materializó 30 años más tarde, a finales de los 60; y que dio pie al enfoque antiinflacionario de Milton Friedman. Gracias a éste, el flagelo fue controlado y hoy los países del Primer Mundo han logrado un manejo adecuado de la inflación y, en general, de la conexión Estado-Mercado. Un uso inteligente del gasto fiscal que permite el funcionamiento del sistema de precios... Pero... el problema de fondo que Keynes puso sobre el tapete (fue) la relación entre la moral y la economía, la transformación radical de la conexión ética entre el gasto y el ahorro, entre éste y la inversión...

Hasta Keynes y desde Adam Smith, en esos 160 años que mediaron entre la *Riqueza de las Naciones* y la *Teoría General*, esto es, entre 1776 y 1936; en todo ese período, y aún desde la prehistoria, la primacía del ahorro sobre el gasto—o sea, la supeditación del gasto y de la inversión al ahorro—fue estricta. Si una sociedad quería elevar su nivel de vida, si quería invertir más, tenía que forzosamente ahorrar más. Porque sólo si se cumple ese requisito es posible frenar la inflación. Por milenios fue así, hasta que Keynes impuso una nueva visión moral de la economía que arremetió contra lo que se podría llamar “una ética centrada en el ahorro”... En el libro *La Moral del Mercado* de H.B. Lord Acton, al comentar esto dice: “La inflación, que tan característica es de nuestro tiempo, es consecuencia de la moral hedonista y de la exagerada aplicación de la teoría keynesiana que, en parte, expresa el rechazo de la moral victoriana, según la cual había que ahorrar y luego gastar.” Lord Acton cita un párrafo irónico de Keynes: “los moralistas y economistas durante dos siglos ... se creían mucho más virtuosos al poseer una doctrina austera según la cual el único remedio eficaz (contra la inflación) era el más riguroso ahorro por parte del Estado como de los individuos”. Esta “otra” revolución keynesiana—escribe Gómez—“no la que produjo en la economía sino la que indujo en la esfera de la moral, al poner el énfasis en el gasto y no en el ahorro, esta transformación profunda de la visión del ser humano y de la sociedad, condujo también a la también poderosa respuesta de Friedman y Hayek: la necesidad de frenar el gasto y de reivindicar el ahorro. De todo lo cual terminó por generarse una visión global que sabe que se puede lograr un crecimiento económico sano a partir del gasto, pero que sabe también que éste tiene sus límites. Que comprende, en síntesis, que todo ello puede ser manejado asumiendo el poderío de la acción consciente del Estado, el manejo sano del gasto público y, al mismo tiempo, la necesidad de frenar la inflación.”

Tras esta oración el autor escribe: “Una síntesis de vanguardia a la que obviamente Chávez no se asomará jamás” (Gómez, 2006). Todo esto lo escribe el economista venezolano, quien es uno de los acérrimos opositores al actual presidente Hugo Chávez, en artículo denominado “Chávez y Keynes”, en vista de la actual situación de la política económica centrada en un gasto público sin precedentes en misiones sociales en el país favorecido por los cuantiosos ingresos que en los últimos años han significado la drástica elevación de los precios del petróleo. Aunque todo tiene su lógica si vislumbramos el acelerado desajuste del país desde 1976 y lo que se jugó políticamente el gobierno en el año electoral de 2006. A Diosdado Cabello, uno de sus radicales le oí decir en algún momento por televisión algo así como “no vamos fácilmente a soltar lo que a pulso tanto nos costó ganar”.

### c. Los socialistas utópicos y el socialismo científico.

En la síntesis que sigue conviene ubicar al marxismo como un movimiento socio político económico que desde mediados del siglo XIX consolida en el seno de las sociedades capitalistas las nociones de comunismo y socialismo. Sus antecedentes históricos como doctrina se sitúan en el llamado *socialismo utópico* elaborado en Francia por Saint-Simon, Fourier, Proudhon y en Inglaterra, por Owen, aunque me ha parecido conveniente referir también aquí a Thomas Payne.

Saint-Simon (1760-1825) fue un filósofo francés que participó en la guerra de Independencia de EEUU y a su regreso a Francia fue partidario de la Revolución—sus doctrinas influyeron en el socialismo y en el pensamiento positivista de Augusto Comte. Pretendía una revolución pacífica a favor de la clase más pobre. Para él los nuevos pilares del mundo eran la ciencia y la industria.

Fourier (1772-1837), francés que afirmó la bondad congénita de las pasiones humanas reprimidas por la sociedad, se mostró partidario del amor libre y la desaparición de la familia, preconizó un nuevo orden social de tipo cooperativista, basado en la creación de *falansterios*, comunidades de alrededor de un millar de individuos agrupados en cooperativas de producción y consumo.

Proudhon (1809-1865), francés, propugnó la desaparición del Estado y el establecimiento de un orden natural armónico, regido por el intercambio libre de pequeños propietarios.

Owen (1771-1858), inglés fundador del cooperativismo, criticó el sistema capitalista y propugnó la intervención estatal como elemento regulador, por medio de una legislación laboral. En 1824 se trasladó a Indiana—EEUU—y allí fundó sin éxito una aldea comunitaria donde pretendió llevar a la práctica sus teorías sobre el reparto de beneficios, ausencia de salarios en el trabajo y la prioridad de la educación. Al regresar a Inglaterra, tomó parte activa en el movimiento sindical y contribuyó definitivamente al impulso del movimiento cooperativista.

Thomas Payne (1737-1809), corsetero hijo de corsetero, campesino y obrero de origen británico, posteriormente escritor y revolucionario estadounidense. Muy pobre en Londres solicitó apoyo a Benjamín Franklin para trasladarse a América del Norte estableciéndose en Philadelphia en 1774 en los albores de la insurrección con la cual se identifica. Incursiona en el periodismo participando en la creación del *Pennsylvania Magazine* y allí escribiendo. Cuando descubre baja la moral del pueblo contra la monarquía, la esclavitud y por la humanidad escribe el “Sentido Común” (1776), con lo que ayuda a configurar el sentido moderno de Revolución, ayuda a formar la conciencia de los ciudadanos en el momento en que Jorge Washington y su ejército los necesitaba en el campo de batalla, y ayuda en la inspiración de Thomas Jefferson para darle forma a la Declaración de “Independencia” de los Estados Unidos y a la orientación republicana de muchos políticos en el Congreso del naciente país. Posteriormente ayudó con otros escritos pero también participó con los ejércitos y tuvo a cargo otras responsabilidades en la administración después de consolidada la Independencia. Siguiendo el consejo de Franklin intenta incursionar en la ciencia diseñando para la ingeniería un puente de hierro prototipo que promueve en



Inglaterra y Francia. Pero en Inglaterra—acérrima enemiga de la Francia revolucionaria y luego napoleónica—escribe una carta a los obreros ingleses y “Los Derechos del Hombre” (1791-92) para inducir la revolución, por lo que se ve obligado a abandonar el país hacia Francia donde se daban los pasos iniciales de la Revolución Francesa y donde se le tenía en alta estima por sus escritos. Recibió la ciudadanía francesa y fue miembro de la Convención Nacional. Escribió “La Era de la Razón” (1794-1796) con lo cual comenzó a perder el aprecio que se le tenía en todas partes. Enemistado con los jacobinos, durante la era del terror fue sometido a prisión y se salvó de la guillotina por la consideración con que aún se le trataba como inspirador de la revolución en el mundo. Finalmente fue liberado. Napoleón Bonaparte se sintió inspirado por sus escritos y le invitó a un Consejo de Guerra pero sus ideas para promover la revolución en todos los países no le fueron aceptadas. Retornó a los Estados Unidos donde Jefferson como Presidente no se atrevió a incorporarlo a su gobierno resultando asediado por los vecinos por sus ideas sobre la religión.

Las ideas sobre el socialismo sólo alcanzan su pleno desarrollo en el siglo XIX como consecuencia de la Revolución Industrial y el crecimiento urbano enmarcados por un pauperismo generalizado, la pobreza de las masas. Ello sienta las bases para la aparición del *socialismo científico* que impulsan Marx y Engels en 1848 con la publicación del Manifiesto Comunista. Así se inicia una fase muy combativa del movimiento obrero sustituyendo las críticas morales y las especulaciones sobre el futuro que predominaban entre los primeros socialistas, por análisis económicos más precisos y rigurosos.

A lo largo de las referencias que seguirán nótese cómo surgen en la historia de ciertos países las nociones de Comuneros, Carta Magna, Parlamento, Declaración de Derechos, Constituciones, Sindicatos, que constituye entre diversos aspectos parte del contexto externo en la formación y evolución del proceso hispanoamericano

#### d. Sinopsis del proceso de España desde los albores de la civilización hasta 1830.

El territorio español estuvo habitado desde el paleolítico inferior. De importantes culturas prehistóricas del paleolítico superior quedaron las pinturas rupestres de Altamira y otras regiones en Santander, manifestaciones en Albacete y otras regiones en el mesolítico y en El Algar y Almería en el neolítico. Los íberos llegaron a la Península a finales del neolítico y comienzos de la Edad del Bronce (2000-1500 antes de Cristo a.C.) y se instalaron en el sur y sureste para luego ascender. Grupos migratorios de celtas ingresaron cerca de 600 a.C. y difundieron la incineración y el uso del hierro en la fabricación de utensilios. Fusionados con los íberos dieron origen al pueblo celtíbero en el siglo III a.C. divididos en cántabros, satures, galaicos, lusitanos, turdetanos.

A partir de allí se desarrolla un complejo proceso donde se mezclan pueblos como los fenicios, griegos y cartagineses hasta la intervención romana. A partir del siglo I después de Cristo d.C., la península Ibérica conoció una época de desarrollo bajo la “pax romana”: la economía basada en las minas de oro, plata y plomo proporcionaba sólidos ingresos al erario romano; la agricultura evolucionó considerablemente; la actividad comercial, intensa, se canalizaba a través de puertos como Cádiz, Tarragona y Cartagena. Sus habitantes recibieron el derecho de la ciudadanía romana, el latín se impuso sobre las demás lenguas indígenas y comenzó a penetrar el cristianismo. El apóstol Pablo estuvo allí.

La crisis del imperio romano iniciada en 235 d.C. también afectó a Hispania que a partir del siglo V comenzó a sufrir las invasiones bárbaras. En 409 alanos, vándalos y suevos entraron por los Pirineos y el emperador Honorio cerca de 414 envió a los visigodos, aliados de Roma para someter a los invasores. Los visigodos se establecieron en la Galia y fundaron el reino de Tolosa (418) mientras los suevos influenciaban toda Hispania a excepción de la región Tarraconense, hasta la nueva penetración de los visigodos en 453 que constituyen un reino hispano en 545. Leovigildo (571-86) emprendió una política de expansión y promovió la fusión entre la minoría visigoda y la población hispanoromana, unificando políticamente la Península. La conversión de su hijo Recaredo I (586-601) al catolicismo puso fin a la separación religiosa y a partir del III concilio de Toledo (589) se impuso la colaboración entre la iglesia y la monarquía. Pero el sistema de monarquía electiva de los visigodos, mediatizada por el clero, y las consiguientes luchas entre las familias nobiliarias para hacerse con el poder, impidieron que se afirmara la constitución interna del Estado. Se sucedieron las luchas entre los reyes y la nobleza. En 711, el enfrentamiento entre los hijos de Witiza, que había aspirado al trono, y el rey don Rodrigo, propició la invasión musulmana. Los árabes fueron requeridos para luchar contra don Rodrigo a quien vencieron en la batalla de la Janda (o de Guadalete); se adueñaron rápidamente de la Península (excepto el Norte) y le otorgaron el nombre de al-Andalus.

La dominación árabe se prolongó por ocho siglos. Entre 711 y 756 al-Andalus fue un emirato dependiente de Damasco. En 756 Abderramán I fundó un emirato independiente y en 929 Abderramán III se proclamó califa. En esta época se alcanzó un máximo esplendor y la capital Córdoba se convirtió en el centro intelectual más importante de Europa.

La civilización hispanomusulmana ejerció una considerable influencia sobre el desarrollo de la escolástica cristiana, que recibió la influencia de Aristóteles y del neoplatonismo por medio de sabios árabes y judíos españoles como Averroes, Avicbrón o Maimónides. Tras la muerte de Almanzor (1002) se inicia la decadencia del califato. Las guerras civiles provocaron la división del país en los llamados reinos de taifas (1031) lo que facilitó la reconquista cristiana. Desde el año 711, pequeños núcleos de cántabros y satures al norte, organizaron la resistencia. Pelayo, elegido rey por sus huestes funda el reino de Asturias en 718 y en 722 venció a los musulmanes en las montañas de Covadonga, iniciando un proceso permanente que se prolongó siete siglos. Al impulso inicial astur-leonés, sobretodo a partir de Alfonso III (866-912) le siguieron iniciativas del condado de Castilla, constituido en reino en 1037, la monarquía castellano-leonesa (1038-65), Alfonso VI (1065-1109), Aragón en el siglo XII. Mientras Jaime I de Aragón terminaba la reconquista peninsular de sus Estados, el reino proyectaba su expansión mediterránea (conquista de Sicilia en 1282; de Cerdeña en 1324; de Atenas y Neopatria en 1311) y Navarra era anexionada a Francia (1285). La Reconquista estaba prácticamente terminada en 1343. Sólo las luchas dinásticas entre los reinos peninsulares y los problemas nobiliarios de Castilla desde Pedro I (1350-69) hasta la muerte de Enrique V (1474) permitieron que el reino de Granada prolongara su existencia hasta 1492, año en que los Reyes Católicos entraron en su capital.

Con el fin de la Reconquista por el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, reyes de sus respectivos territorios desde 1479 llegó también la unidad política (excepto Navarra, anexionada en 1512). Una vez conseguida dicha unidad política, los Reyes

Católicos decidieron eliminar toda disidencia religiosa. En 1492 fueron expulsados los judíos y en 1502 los moriscos tuvieron que optar entre convertirse o abandonar el país. Se organizó el Tribunal de la Inquisición, que tuvo a su cargo la salvaguardia de la unidad de la fe en torno a la iglesia católica.

Una enérgica política internacional, continuadora de la tradicional catalano-aragonesa, preparó el terreno para la futura hegemonía española. Gonzalo Fernández de Córdoba conquistó el reino de Nápoles (1500) mientras se afirmaba el dominio español en el norte de África (Melilla, Orán, Trípoli) y concluía la conquista de las islas Canarias (cerca de 1496). Al tiempo, la proyección castellana hacia el Atlántico pudo concretarse en el apoyo de la reina a los proyectos de Cristóbal Colón, que culminaron en el descubrimiento en 1492 del nuevo continente, el acontecimiento más importante del reinado.

Al morir Isabel (1504), Castilla, tras el breve reinado de Felipe I el Hermoso y Juana la Loca, quedó bajo la regencia del rey Fernando (1506-16) y del Cardenal Cisneros, hasta la llegada de Carlos I (1517-56) nieto de los Reyes Católicos y del emperador Maximiliano, quien dos años más tarde fue elegido emperador alemán bajo el nombre de Carlos V, heredando Nápoles y Sicilia, Cerdeña, las posesiones americanas y las de la Casa de Austria, convirtiéndose en el monarca más poderoso de Europa.

Contra el emperador Carlos I en 1520 se produjo **la sublevación del movimiento comunero**, nombre de los defensores de los privilegios comunes, que tomaron las ciudades de Toledo y otras de Castilla. Se batieron con arrojo, pero abandonados por la nobleza y perdida su fuerza moral por la resistencia fueron vencidos en Villalar (1521) y sus jefes murieron en el patíbulo. El movimiento comunero implicó la crisis del ideal burgués en Castilla, paralela a la estrecha alianza entre la monarquía y la aristocracia y en opinión de J. A. Maravall esta fue **la “primera revolución moderna”**. Las Germanías, que estallaron en Valencia (1519-23) y Mallorca (1520-23), tuvieron un final análogo.

En cuanto a la estabilidad monetaria, Castilla vivió su edad de oro durante el reinado de Carlos I. Sin embargo, ni el incremento tributario, ni las remesas de metales preciosos procedentes de América, ni los secuestros del oro y la plata de los particulares quienes recibían a cambio los llamados juros, ni los empréstitos de banqueros fueron suficientes para poner a disposición de la corona los medios que requería la política internacional inspirada en la idea de “imperio universal” sobre toda la cristiandad, la *universitas christiana*, según el pensamiento de Carlos V, imbuido por su canciller Gattinara. La paz de Augsburgo (1555) consagró la ruptura de la república cristiana, al reconocer la secesión religiosa de Alemania, y el desmoronamiento de la idea imperial, sustituida por la de “Imperio hispánico” de Felipe II. En las abdicaciones de Bruselas (1556) el emperador dejó a su hermano Fernando el Imperio alemán y las posesiones de los Habsburgo en Alemania; y a su hijo Felipe, España y su imperio colonial, Italia y Países Bajos. Así quedaban restablecidas las dos ramas de la casa de Austria que durante un siglo lucharían en defensa de la hegemonía europea, basada en los ideales de la Contrarreforma.

Reinando ya Felipe II (1556-98) tuvo lugar la victoria de San Quintín (1557) sobre los ejércitos franceses. La paz de Cateau-Cambrésis (1559) consolidó la hegemonía española, reforzada gracias a los éxitos ante la sublevación de los Países Bajos, la victoria frente a los

turcos en la batalla de Lepanto (1571), que aseguró el dominio español en el Mediterráneo, y la unidad de la Península, al incorporar Felipe II a su corona al reino de Portugal (1580).

Las guerras de religión en Francia alcanzaron su punto culminante ante la probable incorporación al trono del calvinista Enrique de Borbón; pero las pretensiones del rey español aceleraron la unificación religiosa. El nuevo rey, Enrique IV, firmó con Felipe II el tratado de Vervins (1598), que se considera el inicio de la decadencia española, ya entrevista en la derrota de la Armada Invencible (1588). Al final de su vida, Felipe II concedió un régimen autónomo a los Países Bajos, de los que se habían desgajado las Provincias Unidas, independientes de hecho desde 1596.

Con la muerte del rey desaparecieron los conflictos religiosos en Europa, subiendo al poder la llamada opción pacifista, representada en España por Felipe III (1598-1621) y su valido el duque de Lerma, que firmaron con Jacobo I de Inglaterra la paz de Londres (1604) y con las Provincias Unidas de Holanda, la tregua de los Doce Años (1609). Esta paz aparente se vio alterada dentro de la Península por la expulsión de los moriscos (1609-14), que incidió en la ya crítica situación de la economía española en los inicios del siglo XVII. La postración de las actividades productivas influyó en la disminución del comercio exterior, sobretudo con América, pasando a manos extranjeras. La crisis política y la decadencia se agudizaron en el reinado de Felipe IV (1621-65). Su todopoderoso valido, el conde duque de Olivares, intentó mantener el prestigio español, pero la ruina económica interior y la situación internacional, cada vez más desfavorable, lo impidieron. La paz de Munster, por la que España reconoció la independencia de los Países Bajos, y los tratados de Westfalia (1648) pusieron punto final a la guerra de los Treinta Años, que había comenzado en 1618 y acarrió las primeras derrotas de los hasta entonces invencibles tercios españoles (Rocroi, en 1643, y Lens en 1647). Sofocada la rebelión separatista de Cataluña (1640-52), España, que continuó la guerra contra Francia, cedió a este país el Rosellón (paz de los Pirineos, 1659) y tuvo que reconocer la independencia de Portugal (1668). La decadencia se consumó en el reinado de Carlos III (1665-1700). El rey, que no tuvo descendencia, dejó el trono a Felipe, nieto de Luis XIV, lo cual implicó no sólo una guerra internacional, la de Sucesión (1701-14), sino también una contienda civil entre los partidarios de Felipe y los del archiduque Carlos de Austria. La tendencia nacionalista dominante decidió el conflicto a favor de Felipe V, quien aprovechó el apoyo de la antigua corona de Aragón al austriaco para abolir los fueros por los Decretos de Nueva Planta (1716). La paz quedó restablecida mediante los tratados de Utrecht-Rastadt (1713-14), en virtud de los cuales Felipe V (1700-46) fue reconocido como rey de España pero se vio obligado a ceder Italia, los Países Bajos, Gibraltar y Menorca.

A partir de entonces se hace evidente la influencia francesa, reforzada en política exterior por los Pactos de Familia (1733 y 1743). Se acentuó el absolutismo real y el Estado quedó constituido como una estructura político-administrativa centralizada y de carácter uniforme. Se acometieron la reconstrucción del ejército y la marina. El país se benefició del espíritu reformista del despotismo ilustrado sobre todo en los últimos años del reinado de Fernando VI (1746-59) y de Carlos III (1759-88). Los ministros supieron encauzar las fuerzas económicas de la nación para fomentar su crecimiento y poder transformar la sociedad y sus costumbres. En política exterior debido a la nueva “alianza natural”, España intervino en la guerra de los Siete Años (1756-63) y en la independencia de los Estados Unidos

(1776) que terminó con la paz de Versalles (1783) con la que recibió Florida, Menorca y la provincia del Sacramento. Durante este reinado se decretó la libertad de comercio de los puertos españoles con América (1778) y se fortaleció el regalismo con la expulsión de los jesuitas (1767). El reinado de Carlos IV (1788-1808) fue absorbido por la privanza de Godoy, ascendido gracias al favoritismo de la reina María Luisa. Godoy firmó un tratado de alianza defensiva y ofensiva con la República Francesa (1796) cuya consecuencia fue la guerra con Inglaterra. Contra Godoy se formó un partido en torno al príncipe de Asturias futuro Fernando VII. En medio de las intrigas familiares Napoleón se convirtió en árbitro de España al invadirla en 1808. El pueblo derrocó a Godoy y a Carlos IV en el motín de Aranjuez que entregó el poder a Fernando VII (1808 y 1814-33), el cual se vio obligado a abdicar ante Napoleón en Bayona en 1808 que nombró rey a su hermano José Bonaparte. El 2 de mayo de 1808 el pueblo de Madrid se alzó en armas y se inició la guerra de independencia que duró hasta 1814.

Durante la contienda se imprimió un importante giro a la vida política del país. La junta central suprema de gobierno, constituida por intelectuales y burgueses, refugiada en Cádiz elabora la constitución de 1812, de carácter liberal. Fue abolida por el nuevo rey que restableció el absolutismo, la Inquisición y los privilegios de la nobleza y el clero, y procedió a una continua persecución de los liberales. Esta política provocó la insurrección dirigida por Riego que obligó al rey a restablecer la constitución de Cádiz y dio inicio al Trienio Liberal (1820-23), pero las potencias europeas de la Santa Alianza enviaron a España un ejército francés que puso fin al gobierno liberal. Fernando VII, restaurado con todos sus poderes inauguró la llamada “década ominosa” que entre persecuciones y fusilamientos aniquiló el liberalismo español. Todos estos acontecimientos favorecieron el movimiento de emancipación de las colonias americanas que se había iniciado en 1809. Del antiguo imperio no quedaban sino Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Reinó hasta 1833.

#### e. Sinopsis de Inglaterra desde el siglo XIII.

En el siglo XIII, cuando Juan Sin Tierra sucede (usurpa) en el trono a su hermano el rey cruzado Ricardo Corazón de León, entra en conflicto con el papa Inocencio III. Con la nobleza se vio obligado a suscribir la Carta Magna limitativa del poder real y a favor de los nobles. Según el artículo sobre Historia de Inglaterra (Universitas, Salvat, reimpresión 1971 de 9ª edición 1970, Tomo 6, p.112 y ss) Juan Sin Tierra luchó contra todos, por lo que se formó entonces una liga de personalidades seculares y eclesiásticas para obligarlo a observar las leyes de Eduardo el Santo, monarca muy piadoso del siglo XI, descendiente de los antiguos reyes anglosajones, y la Carta de Libertades que les había dado Enrique I, quien estuvo en el trono entre 1100 y 1135. A su pesar, Juan I hubo de aceptar los 63 artículos que le fueron presentados, dando origen en 1215 a la *Magna Charta* (Carta Magna), base de las libertades por donde empieza la historia de la nación inglesa. Juan Sin Tierra muere al año siguiente dejando como sucesor a su hijo Enrique III, de 9 años. Las querellas con los nobles siguieron y Simón de Monfort, Conde de Leicester se puso al frente del Estado y creó la Cámara de los Comunes, primer parlamento de Inglaterra, en el que figuraban representantes de todos los condados y de todas las ciudades. La guerra civil continuó, y al frente de los realistas el Conde de Gloucester derrota a Simón de Monfort. Tras la muerte de Enrique III en 1272 los nobles consolidan su poder en el reinado de Eduardo I (1272-1307), quien conquista Escocia, convoca por su voluntad al Parlamento, para obtener los

subsidios que precisaba para sus conquistas y gobierno (desde entonces la Cámara de los Comunes vota las leyes financieras) y confirma la *Magna Charta*. Se regulan las relaciones Iglesia-Estado y se robustecen las funciones del Parlamento o asambleas de los grandes del reino (en Inglaterra, y también en Francia) que se convocaban para tratar asuntos importantes. En 1284 Inglaterra se anexiona el país de Gales. Eduardo I muere intentando sofocar las rebeliones de los escoceses. Le sucedió su hijo Eduardo II quien fue depuesto y asesinado por lo ascendió al trono a su vez su hijo de 14 años Eduardo III, quien como nieto de Felipe III por su madre Isabel de Valois, hermana de Carlos IV disputó la corona de Francia a Felipe VI Valois, lo que causó la guerra de los Cien Años la cual se prolongó desde 1338 hasta 1453 y concluyó con la derrota inglesa y la pérdida de sus posesiones en el continente salvo Calais. La crítica situación económica y el gobierno despótico de Ricardo II en el siglo XIV inicia un período conflictivo que desencadenó una rebelión de campesinos en 1381. En 1399 ocupa el trono Enrique IV de la casa de Lancaster, con la ayuda de la nobleza y el clero. Durante el reinado de su sucesor Enrique VI en el siglo XIV tuvo lugar una guerra civil entre las casas de Lancaster y York conocida como la Guerra de las Dos Rosas. Tras la batalla de Bosworth (1485) accedió al trono Enrique VII de la dinastía Tudor, quien impulsó la quiebra del feudalismo y la instauración de la monarquía absoluta. El matrimonio de su hija con Jacobo IV de Escocia supuso el inicio de unificación del futuro Reino Unido. En el siglo XVI Enrique VIII, al repudiar a su esposa legítima Catalina de Aragón rompe con el catolicismo y crea la iglesia anglicana protestante. Se proclama rey de Irlanda (1542) y por la Ley de Unificación asimiló Gales a la corona. Su hija Maria Tudor se casó con Felipe II de España. La hermanastra de María, Isabel, al acceder al trono se apoya en los protestantes y ratifica la separación de Roma. La Armada Invencible enviada en 1588 por Felipe II para invadir la isla y destronar a la protestante Isabel I no pudo desembarcar ante la habilidad de la artillería inglesa y al retirarse terminó vencida por los fuertes temporales, por lo que diezmada regresó a España.

Comenzó entonces en Inglaterra la expansión colonial inglesa hacia norte América, donde ya habían incursionado españoles, franceses y holandeses. En 1607 se constituyó Virginia, núcleo originario de EEUU, primera de las 13 colonias que se crearon hasta 1681, año en que se constituye Pensilvania que se tornará en la más próspera colonia—fundada por William Penn, un cuáquero inglés. La secta religiosa de los cuáqueros se remonta a la creación de una Sociedad de Amigos por George Fox en el seno del puritanismo inglés y en oposición a la Iglesia Anglicana; se caracterizan por el rechazo a los cultos pomposos y el culto a la sencillez y la honestidad; en EEUU se pronunciaron contra la esclavitud y fundaron numerosas organizaciones de beneficencia; en 1954 recibieron el Premio Nobel de la Paz por sus aportes a favor de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial—. Tras 1681 en la metrópoli el comercio adquirió gran auge, se conquistó totalmente Irlanda y afloró la era dorada de la literatura con Shakespeare, Marlowe y otros. Isabel muere sin descendencia por lo que en 1604 Jacobo de Escocia se proclama soberano de Gran Bretaña como Jacobo I pero sus tendencias absolutistas y la intransigencia religiosa provocaron un conflicto entre la monarquía y el Parlamento. Ello dio lugar a la guerra civil que entre 1653 y 1658 llevó al poder al *Lord Protector* Oliver Cromwell, quien proclamó la República del *Commonwealth*. La monarquía fue restaurada en 1660 con la dinastía escocesa de los Estuardo a la que pertenecieron Carlos II y Jacobo II. Pero la tentativa de restablecer el catolicismo y de imponer la autoridad real absoluta condujo a su derrocamiento por el Parlamento que ofrece la corona a Guillermo de Orange, casado con María hija de Jacobo II

estatúder jefe en Holanda, quien asume el trono como Guillermo III en 1689. Luego, durante el reinado de Ana, hermana de María, se fusionaron las coronas inglesa y escocesa, dando origen al Reino Unido establecido mediante Acta de Unión en 1707. El siglo XVIII marca el inicio del esplendor marítimo y comercial inglés. Durante el reinado de Jorge I de la dinastía Hannover entre 1714-27, el ministro Walpole introdujo el moderno sistema de partidos políticos. En 1776 Adam Smith publica su obra fundamental.

Las cordiales relaciones entre la metrópoli y sus colonias se vieron pronto entorpecidas por el absolutismo político-religioso de los Estuardo. Aunque la guerra del siglo XVIII con Francia estimuló momentáneamente la unidad de las colonias, las continuas rivalidades de orden político y económico produjeron la ruptura entre americanos e ingleses. Las colonias se sublevan en 1773. La independencia de EEUU se proclamó en 1776 y tras larga guerra se consuma en 1783. Esta pérdida la compensa el Reino Unido con la conquista del vasto imperio de la India. En 1800 hubo una revuelta nacionalista en Escocia que finalizó anexada como simple provincia. En su empeño por limitar en lo posible el poderío francés Inglaterra contribuyó a la derrota de Napoleón en 1815.

La Revolución Industrial proporcionó al país un rápido auge económico y el desarrollo del capitalismo desde fines del siglo XVII. En el reinado de Jorge IV surgieron los sindicatos (*Trade Unions*) que fueron legalizados en 1824. En 1830 se promulgó la Ley de Fábricas que por primera vez regula el horario laboral y otros aspectos importantes referidos al trabajo obrero. Durante el largo reinado de la emperatriz Victoria I (1837-1901) el imperio británico conoció su momento de mayor esplendor convirtiéndose en la primera potencia mundial gracias a la habilidad de la soberana y al genio político de sus dirigentes, principalmente Gladstone y Disraeli, consolidándose el imperio colonial que a finales del siglo XIX, entre sus posesiones incluía al Canadá, la India, Egipto y el Sur y parte del Este de África. Inglaterra se convierte en la principal promotora del libre comercio o libre mercado entre las naciones. La economía se sustentaba en el patrón oro.

#### f. Sinopsis de los Estados Unidos desde su declaración de Independencia en 1776.

La Independencia de Estados Unidos fue declarada por el Congreso Continental de las 13 colonias iniciales reunidas en Filadelfia en 1776 decretando el estado de guerra contra Inglaterra. Tras seis años de conflictos a partir de esta fecha la plena independencia se alcanzó en 1783 mediante el tratado de París. Elaborada la Constitución Federal en 1787 fue aceptada con grandes reservas por muchos de los Estados. Se eligió Presidente a George Washington. Durante el siglo XIX se produjo la gran expansión territorial: por razones económicas Francia cedió Louisiana en 1803, un vasto territorio que abarcaba la cuenca del Mississippi y llegaba hasta la frontera con el Canadá y en 1819 España cedió la Florida. En 1848 después de una guerra de dos años con México EEUU se anexionó Tejas (Texas), Nuevo México y California e invadió el centro del continente.

A partir de 1826 la vida política había quedado enmarcada dentro de dos partidos: demócrata y republicano, en términos generales el uno liberal y el otro conservador. EEUU aplicó un proteccionismo aduanero que favorecía la industria de los Estados del Norte, en perjuicio de los grandes propietarios agrícolas del Sur, lo que además sumó el problema de la esclavitud para acentuar el enfrentamiento. Tras la elección del republicano y

antiesclavista Abraham Lincoln en las elecciones de 1860, los Estados del Sur se separaron de la Unión lo que desató la guerra civil o Guerra de Secesión. Estalló en abril de 1861 y culminó favorable al Norte en 1865. El predominio del Partido Republicano hasta 1912 contribuyó al desarrollo de una política expansionista anexándose Hawai, Filipinas, Puerto Rico y Guam. A raíz de su intervención en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) EEUU se convirtió en la primera potencia militar y económica del mundo. Sin embargo la grave crisis económica durante la década de los años veinte culminó en la debacle de 1929. En las elecciones de 1932 triunfó el demócrata Franklin Delano Roosevelt, quien lanza un acuerdo (*new deal*) para reimpulsar la economía—de hecho se acometen grandes proyectos para reducir la pobreza e inducir el crecimiento en vastos sectores del territorio del país como la Autoridad del Valle del río Tennessee logrando detener el colapso económico. Tras el ataque japonés a Pearl Harbor EEUU abandona la política aislacionista durante la Segunda Guerra Mundial para combatir con los aliados contra el nazismo alemán, el fascismo italiano y el imperialismo japonés. Se convierte en promotor de la organización de las Naciones Unidas ONU que se instala en 1945 en San Francisco para promover la paz entre las naciones.

g. Sinopsis de Francia desde los francos y la Revolución Francesa en 1789.

A partir del siglo IV comienzan las invasiones germánicas, particularmente de la de los francos que durante el reinado de Clodoveo, iniciador de la dinastía merovingia restaura la unidad de las provincias de la Galia. En 752, Pipino el Breve fundó la dinastía carolingia, que alcanzó el mayor grado de prosperidad con su hijo Carlomagno, coronado emperador de Occidente (800) tras someter a lombardos, sajones y avaros. En 987 Hugo Capeto inauguró una nueva monarquía y dio comienzo a un largo período marcado por el régimen feudal. Felipe II Augusto extendió sus dominios al recuperar Normandía y el Oeste y consolidó la autoridad real. Gracias a este monarca y al cruzado san Luis IX, el reinado de Felipe IV el Hermoso (finales del XIII) fue testigo de la hegemonía francesa. A la muerte de Carlos IV (1328), último de los Capetos, accedió al trono Felipe VI Valois, pero las pretensiones de Eduardo III de Inglaterra originaron la Guerra de los Cien Años. El Estado no logró consolidarse hasta el reinado de Carlos VII, con la acción heroica de Juana de Arco (1435), símbolo del sentimiento nacionalista francés. Luis XI (1461-83) fortaleció la integridad territorial del país desarticulando definitivamente el poder de los grandes señores. El siglo XVI se caracterizó por las guerras de religión que culminaron con Enrique IV, protestante convertido al catolicismo (París bien vale una misa), al garantizar una amplia tolerancia religiosa mediante el Edicto de Nantes (1589). La restauración económica y política continuó durante el reinado de su hijo Luis XIII, asistido por el hábil Richelieu, que se enfrentó al poder de los Austrias en la Guerra de los Treinta Años. Su obra fue continuada por el cardenal Mazarino. A su muerte comenzó el gobierno personal de Luis XIV, con el que el absolutismo alcanzó su máximo desarrollo. Las prolongadas guerras en que se vio envuelto el país debilitaron la economía, que se desmoronó durante el reinado de Luis XV (1715-74). El fracaso de su política exterior condujo a la pérdida de las mayores colonias francesas (Canadá, India, Louisiana). La ayuda económica y militar a la independencia de EEUU agravó la situación; al mismo tiempo, el éxito de los patriotas norteamericanos contribuyó a la difusión de las ideas liberales.

La Revolución Francesa fue el período de la historia comprendido entre la convocatoria por el rey Luís XVI de los Estados Generales (el 5 de mayo de 1789) y el golpe de Estado de



Napoleón del 18 de brumario (9 de noviembre de 1799). Entre sus causas se encuentran el laicismo y espíritu reformista del siglo XVIII—la Ilustración había sentado las bases para la implantación de un nuevo sistema político (separación de poderes de Montesquieu, soberanía nacional de Rousseau, deísmo y religión natural de Voltaire), la opresión fiscal del campesinado frente a los privilegios de la nobleza y el clero y en la inutilidad del régimen monárquico, pesado, ineficaz y generador de una irreversible bancarrota, agudizada por la ayuda económica y militar a la independencia de EEUU cuyo éxito contribuyó además a difundir las ideas liberales. La revolución no fue fundamentalmente rural ni campesina sino burguesa: significó la aparición de la clase media y un impulso al capitalismo en la historia, la destrucción del régimen señorial y la realización de la unidad nacional y social del país. Reunidos los Estados Generales para certificar la ruina de Francia se declararon en Asamblea Nacional reconocida por el rey con la simpatía del pueblo de París que el 14 de julio de 1789 se rebeló y desbordó tomando la fortaleza de La Bastilla. Redactaron la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que puso los cimientos del nuevo orden bajo los principios de Libertad, Igualdad, Fraternidad.

La Asamblea abolió todos los privilegios y se convirtió en Asamblea Constituyente para redactar una nueva constitución. En su seno los más extremistas integraban el club de los jacobinos. El rey Luis XVI y la reina intentaron huir por el noreste pero fueron detenidos y obligados a volver a París. En 1791 se adoptó una constitución moderada que limitaba en parte los poderes del rey y se nombró una Asamblea Legislativa cuyos principales partidos integrantes eran los constitucionalistas, los girondinos y los jacobinos. Pero el rey se negaba a colaborar. En abril de 1792 se declara la guerra a Austria y las potencias absolutistas que intervenían a favor del monarca. En reacción ello motivó el 9 de agosto la formación de la Comuna Insurreccional de París... y al día siguiente se asaltó al Palacio de las Tullerías en el centro de la ciudad al norte del río Sena. En elecciones por sufragio universal masculino se formó una Convención que el 22 de noviembre proclamó la I República Francesa. El rey fue sometido a proceso y por la diferencia de un voto fue considerado traidor. El 21 de enero de 1793 fue guillotinado. La nueva Asamblea redacta una nueva constitución que se concluyó en junio de 1793. Hasta mayo de 1793 la facción girondina mayoritaria de tendencia liberalizadora controlaba el gobierno mientras los jacobinos tendían a una democracia social centralizada. La guerra declarada pasó de defensiva a ser liberadora de la República Francesa. Ello determinó la nacionalización del ejército e implicó la extensión de una economía de excepción, aumentó progresivamente el poder de los generales y acentuó la hostilidad de las potencias vecinas (Inglaterra se alía a las potencias absolutistas después de la ocupación de Bélgica por las tropas francesas en febrero de 1793).

Una ley de marzo de 1793 contra los sospechosos proporcionó apoyo jurídico a la política de terror que en pocos meses afecta primeramente a los girondinos detenidos en junio. A partir de allí la mayoría jacobina en la Asamblea ejerce una dictadura que acelera el proceso de implantación de la República. Un reformado Comité de Salud Pública presidido por Danton de abril a junio de 1793 y luego por Robespierre asume el ejecutivo. Se envía a la guillotina a centenares de aristócratas incluida la reina Maria Antonieta en octubre y a girondinos, lo que siembra la división entre los revolucionarios. Las principales medidas fueron la ley del máximo reclamada por las masas populares que imponía una economía dirigida y la leva—reclutamiento—en masa, necesaria para ganar la guerra. Cumplidos los

objetivos iniciales se restableció el culto a la Razón y se fijó el máximo de los salarios en un intento de nivelar la economía lo que exasperó tanto a la izquierda más radical como a las masas populares. Las diferencias entre las facciones se agudizaron y prosperó entonces la conspiración termidoriana. A la ejecución de Danton en abril de 1794 siguió la detención de Robespierre el 27 de julio de 1794—9 de termidor del año II— quien fue ejecutado al día siguiente. Comenzó así un proceso que acabó con la dirección jacobina. La Convención Termidoriana abortó la Constitución de 1793 y aprobó una Constitución en agosto de 1795 que preveía un ejecutivo controlado por 5 directores (Directorio). La Convención fue disuelta el 26 de septiembre de 1795 estableciéndose un Directorio de tendencia burguesa moderada bajo el cual se llevaron a cabo entre otras las campañas de Alemania, Italia, Egipto donde se develó la capacidad de Napoleón Bonaparte. Desde 1797 la inestabilidad se hizo patente y la amenaza contrarrevolucionaria era cada vez mayor. La sucesión de golpes de Estado precipitó la crisis y abrió el camino del poder a Bonaparte quien dio golpe de Estado en 1799, el 18 brumario y estableció el Consulado. Se coronó emperador de Francia en 1804 y rey de Italia en 1805. Sus éxitos militares le permitieron dominar Europa pero tras la campaña de Rusia en 1812 comenzó el declive. Vencido en Waterloo en 1815 se reinstaura la monarquía constitucional con Luis XVIII.

Años más tarde el inmovilismo político de Luis Felipe de Orleans provocó el estallido de la revolución de 1848 y la proclamación de la II República. Electo Luis Napoleón Bonaparte mediante golpe de Estado se hizo proclamar emperador como Napoleón III (1852-70). Su régimen se caracterizó por el autoritarismo, el desarrollo de la industria y el comercio y las obras hidráulicas. La derrota de Sedán (1870) frente a Alemania acabó con el segundo imperio y la pérdida de Alsacia y Lorena. Pero en marzo de 1871 y hasta mayo el pueblo de París se rebeló y conformó la Comuna, el primer experimento comunista en la historia de occidente. La Comuna de París fue un gobierno revolucionario que ejerció el poder de los comunes frente al de la asamblea nacional en Versalles. El descontento producido por la caída de París tras la guerra franco-prusiana favoreció esta insurrección a la que se adhirieron jacobinos, veteranos de la revolución de 1848 y republicanos radicales, entre otros, procedentes casi todos de la guardia nacional y de los comités de vigilancia de barrios creados para la defensa de la ciudad. Por la falta de apoyo exterior, sus resoluciones (abolición de la propiedad privada, supresión del ejército y policía permanentes, separación de la iglesia y el Estado) se circunscribieron al ámbito parisiense. Las tropas gubernamentales dirigidas por Thiers y Mac-Mahon sitiaron los barrios comunales y, tras la llamada semana sangrienta, acabaron con la resistencia del movimiento cuyos miembros más destacados fueron ejecutados o deportados. Con la liquidación de la Comuna en mayo de 1871 se constituyó la III República Francesa. Posteriormente las luchas sociales y los problemas derivados de la gran expansión colonial perturbaron la paz interior de Francia hasta la Primera Guerra Mundial. Al culminar esta guerra con la derrota de Alemania en 1918, al capitular en Versalles recuperó Francia la Alsacia y Lorena.

h. Sinopsis de Alemania desde el siglo XIII, la 2ª Guerra Mundial y su desenlace:

En Alemania el período entre 1256 y 1273 es conocido como el *Interregno* y finalizó con la elección de Rodolfo de Habsburgo. La posición de los príncipes de las pequeñas ciudades, que eran los *electores*, se fue afianzando hasta el punto de ser ellos quienes elegían al soberano. En los años sucesivos los Habsburgo afianzaron su posición tanto en poder como

en riqueza. Una política matrimonial adecuada aglutinó a los Estados de Austria, Hungría y Bohemia, situación que maduró con Maximiliano I, y permitió a su sucesor Carlos V (I de España) contar con un adecuado instrumento de poder para enfrentarse al electorado. El amplio movimiento protestante de la Reforma desde 1517 supuso la entrada de Alemania en la Edad Moderna y el inicio de una serie de conflictos armados que finalizaron con la paz de Augsburgo en 1555. Esta paz paralizó la Reforma y debilitó al imperio al consagrar el principio que sancionaba el poder político de los príncipes en sus Estados. El movimiento protestante se agrupó en 1609 en torno a la Unión Evangélica, a la que se opuso la Santa Liga del duque de Baviera, polarización que condujo a la guerra de los Treinta Años (1618-48). La paz de Westfalia en 1648 supuso el triunfo protestante y la desmembración del imperio en cientos de Estados.

Durante el siglo XVIII la hegemonía austriaca se vio amenazada por el engrandecimiento de la Prusia de los Hohenzollern. Con la Revolución Francesa Alemania sufrió grandes cambios. En 1806 el emperador de Austria renunció a la corona imperial, con lo que el Sacro Imperio Romano Germánico quedaba definitivamente disuelto. A instancias de Napoleón se creó la *Confederación del Rin* (1806-13) formada por los Estados alemanes a la derecha del río, la cual se usó como instrumento de penetración de la influencia francesa. Tras la derrota de Napoleón en 1815, en el Acta Federativa de Viena se crea la Confederación germánica (1815-66) en la que entraron a formar parte 39 Estados que habían absorbidos los 270 restantes. Austria y Prusia eran los más importantes, seguidos por otros cuatro cuyos soberanos habían adoptado el título de reyes: Baviera, Hannover, Sajonia y Württemberg.

En 1834 Prusia organiza la Zollverein (unión aduanera) de la que Austria quedó excluida. Potenció los efectos del crecimiento económico provocados por el inicio de la Revolución Industrial y favoreció el surgimiento de una burguesía de negocios favorables a la unificación del territorio alemán. Tras el fracaso revolucionario de 1848, Otto von Bismarck fue nombrado canciller de Prusia en 1862. Dio el impulso definitivo a la unificación: organizó la administración militar y política prusiana y comenzó la ofensiva definitiva contra Austria, la cual fue derrotada en 1866. Así se deshizo la Confederación germánica que fue sustituida por la Confederación del Norte (1866-71) dominada por Prusia. Una serie de conflictos con Francia—Luxemburgo, sucesión española—desembocaron en la guerra franco prusiana. La victoria prusiana consolidó la unidad alemana en 1871 por el tratado de Versalles, se volvió a reconstruir el Imperio alemán pasando la capital de Viena a Berlín. El primer soberano fue Guillermo I de Prusia y su primer canciller Bismarck. En 1888 subió al trono Guillermo II con quien Bismarck entró en conflicto, por lo que fue sucedido como canciller en 1892 por Caprivi hasta 1894, luego Hohenlohe hasta 1900, Vulgo hasta 1909 y Bethman Hollweg hasta 1917.

Alemania se convirtió en una gran potencia industrial y militar. Su crecimiento demográfico y la búsqueda de mercados que absorbiesen su producción fue acompañada por una agresiva política imperialista que despertó los recelos de Francia y Gran Bretaña. La Primera Guerra Mundial tuvo resultados desastrosos para Alemania. En noviembre de 1918 se produjo la abdicación del emperador, al tiempo que estallaba un movimiento revolucionario, se proclamaba la República y era nombrado un gobierno provisional encabezado por el socialista Friedrich Ebert quien para sofocar a los marxistas radicales del

movimiento espartaquista acudió al ejército resultando asesinados sus principales líderes, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

En 1919 fue aprobada una nueva constitución, que establecía un régimen unicameral y la elección presidencial directa, y se firmó el tratado de Versalles que imponía a Alemania unas condiciones de paz humillantes: estableció la responsabilidad alemana en el inicio de la guerra e impuso unas gravosas reparaciones económicas, la reducción del ejército y la pérdida de sus colonias y de una serie de territorios metropolitanos. En 1920 Ebert fue elegido canciller. Inmediatamente la nueva República tuvo que enfrentarse a una serie de dificultades en el ámbito interno (golpes de Wolfgang Kapp en 1920 y de Adolfo Hitler en 1923), económicas (inflación desorbitada) e internacional (ocupación francesa del Rhur). Algunos países buscando fortalecer la búsqueda de la paz por las negociaciones diplomáticas decidieron constituir desde mediados de la década de los veinte a la Sociedad de las Naciones—EEUU no participó aplicando una política aislacionista. Pero la Sociedad en los años treinta poco serviría para poder atajar las diferencias y los abusos como la incursión de Mussolini en Etiopía y Libia y de Hitler en Polonia lo que desató en 1939 la Segunda Guerra Mundial en eje con Japón que tenía invadida China y demás países del este asiático. Tras el ataque japonés a la base norteamericana de Pearl Harbor en Hawai en 1942, EEUU entra en la guerra como aliado de Inglaterra, la URSS y la Resistencia Francesa, que implicó reuniones entre Roosevelt, Stalin y Churchill y coordinación con De Gaulle. Sin embargo Roosevelt murió y fue sucedido por Truman en la presidencia de EEUU. El frente aliado avanzó desde el norte de África, hasta liberar Italia, y por otros frentes la toma de Normandía para liberar Francia y avanzar hasta Alemania, y el frente ruso que fue el primero que llegó hasta Berlín culminando en la primavera de 1945 la guerra en Europa. En el Pacífico EEUU fue avanzando en la liberación de diversas regiones—en China los nacionalistas y los comunistas se había aliado para luchar contra el invasor japonés—y para culminar la guerra en 1945 Truman y su gobierno deciden utilizar la bomba atómica que fue lanzada el 4 de agosto sobre Hiroshima y dos días después sobre Nagasaki, causando tal destrucción que llevó al Emperador Hirohito a imponer a su ejército la rendición y la firma de la paz.

#### i. Radicalización de la situación internacional. Organización del Tercer Mundo.

Desde los años finales de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos y otros países promovieron la constitución de las Naciones Unidas y la Unesco, lo cual se cumplió a finales de 1945 con las naciones aliadas y entre las cuales figuraron más de cincuenta países, entre ellos la mayoría de los países latinoamericanos incluida Venezuela.

Sin embargo muy pronto comenzarían las diferencias entre los EEUU y la URSS que se iniciaron con la aplicación del Plan Marshall, que significaba la reconstrucción de las economías de los países europeos bajo la óptica capitalista—para evitar que cayeran bajo la influencia comunista—por lo que tras la conferencia de Breton Woods para organizar el sistema económico mundial en 1948 afloran diferencias que conducen a la guerra fría entre las potencias capitalistas y las comunistas que durará más de cuarenta años—hasta 1992.

Con Gandhi—quien es asesinado en 1948— en la India, se inicia una serie de procesos de liberación o independencia de países de Asia, África e islas del Caribe que buscan

deshacerse del yugo colonial. La revolución comunista en China con Mao triunfa en 1948. En 1951 se desata la guerra de Corea que es el inicio de una serie de confrontaciones entre fuerzas comunistas y capitalistas en países del este asiático—Vietnam, Laos, Camboya—acompañados además de movimientos de los países periféricos para desvincularse de las políticas de las potencias, que llevan a la constitución del Movimiento de Países No Alineados. Inicialmente liderizado entre otros por Nasser de Egipto, Nehru de India y Tito de Yugoslavia, los que con otros países progresivamente van a constituir lo que en la década de los 50 se acuña bajo el nombre de Tercer Mundo. En los años sesenta se van constituyendo esfuerzos de acuerdos y cooperación entre países muy disímiles de Asia y África, a los que progresivamente se van sumando los de América Latina a medida que van cayendo las dictaduras militares y se va realizando elecciones que llevan en la mayoría de los casos a gobiernos democráticos. Estos países, tras la independencia que se alcanza a inicios del siglo XIX caen en la dependencia económica de los países industrializados, en la periferia del capitalismo, manteniéndose relativamente atrasados en la organización de sus economías, con altos índices de pobreza de una población rural, lo que contribuyó sin industrialización al desarraigo de grandes masas de población en un proceso de urbanización hacia las ciudades, las cuales en muy cortos períodos de tiempo y sin estar preparadas para ellos se ven rodeadas por cinturones de miseria.

Los países inicialmente llamados subdesarrollados—término que se intentó sustituir por países en desarrollo y recientemente por países de economías emergentes—fueron progresivamente intentando coordinar acciones internacionales dentro del sistema de las Naciones Unidas para articular sistemas más justos de convivencia planetaria, formándose en 1974 el Grupo de los 77 en la Conferencia Mundial de Comercio UNCTAD, grupo al que después se integraron otros países y China, y que lograron instalar a mediados de los setenta las conversaciones Norte Sur que no llegaron a acuerdos, surgiendo el problema de la deuda externa e imponiéndose un neoliberalismo a ultranza que afectó a las débiles economías de la mayoría de los países, incrementándose la pobreza. En los últimos cuarenta años del siglo XX afloran además otros aspectos de la crisis en que está sumido el mundo, por el deterioro de las condiciones ambientales de la biosfera y de la calidad de la vida, producto de modelos irracionales de explotación de la naturaleza, dentro de sistemas económicos que explotan al hombre y en medio de ruinosos sistemas educativos y de salud. El calentamiento global se constituye hoy en la principal amenaza al futuro de la vida en el planeta y los países siguen sin llegar a acuerdos importantes para enfrentar y superar los principales problemas que azotan a la humanidad y a la vida en el planeta. La falta de acuerdos entre naciones llevó al fracaso de los objetivos de las Naciones Unidas para el año 2000, que fueron postergados hasta el año 2015. Han pasado los primeros seis años del siglo XXI y en vez de avanzar hacia el desarrollo sostenible a través de la Agenda XXI los países siguen imbuidos en la confrontación y los desacuerdos entre civilizaciones.

#### j. El Socialismo y el Marxismo. Marx. El proceso socialista de los países.

En el contexto de la política de las principales naciones y en su proceso en el siglo XIX surge el marxismo que fue una doctrina económica, política y filosófica elaborada por el alemán Carlos Marx (1818-1883) partiendo del estudio de las relaciones económicas de la producción. Se funda en la interpretación materialista de la dialéctica de Hegel aplicada al proceso histórico y económico de la humanidad, y es la base teórica del comunismo

moderno que tiene sus antecedentes en la era clásica en Platón o Zenón, en el Renacimiento en las obras de Francis Bacon, Tommaso Campanella y sobre todo Tomás Moro. Hasta el siglo XVIII era un vago planteamiento económico que conduce a las formulaciones de los socialistas utópicos como Owen y Fourier, lo que dio paso al socialismo científico desde el siglo XIX. Como doctrina económica el marxismo subrayó la importancia del trabajo en el proceso de la producción, y señaló los conceptos de plusvalía como base de la acumulación capitalista y de la lucha de clases como principal agente de transformación social. Las relaciones de producción determinaban los enfrentamientos entre las clases por la posesión de los medios de producción. El modo de producción capitalista estaba supuestamente abocado a la destrucción. La apropiación de los beneficios (plusvalías) y la concentración del capital en un grupo cada vez menor de burgueses capitalistas a costa de la depauperación de las demás clases conduciría al estallido de una revolución, en la que la mayoría obrera se alzaría con el poder instaurando una “dictadura del proletariado” como paso previo a la creación de una sociedad sin clases.

Marx perteneció a los jóvenes hegelianos de izquierda dando una orientación materialista a su filosofía desde la realización de su tesis doctoral en 1841 sobre *Diferencia entre las filosofías de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*. A causa de sus ideas revolucionarias sufrió el exilio en Francia, Bélgica y Alemania. Desde 1842 colaboró en distintas publicaciones y comenzó a tener contactos con el movimiento obrero. En 1844 inició su amistad con Federico Engels de quien recibió ayuda moral y financiera, especialmente desde 1848 durante su exilio en Londres. Con Engels escribió *La sagrada familia* (1845), *La ideología alemana* (1846), *Las Tesis sobre Feuerbach* (1848) y al ingresar en la Liga de los Comunistas, ambos redactaron el *Manifiesto Comunista* en 1848. Tras las jornadas revolucionarias de ese año escribió en Londres *La lucha de clases en Francia*. Reemprendió luego sus estudios de economía política e inició la redacción de *El Capital* (1867-94) considerado como la continuación de la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. En 1864 participó en la fundación de la I Internacional Obrera de la que redactó la memoria inaugural y los estatutos. Entre otras obras escribió *Manuscritos económico-filosóficos* en 1844 y *Miseria de la Filosofía* en 1847.

Tras la muerte de Marx en 1883 se produjo una adaptación de las teorías marxistas a la nueva situación política. Como no se producía la revolución en los países industrializados los partidos marxistas se fueron integrando en el juego parlamentario de los estados liberales fundamentalmente en la progresiva integración del Partido Socialdemócrata en el sistema político alemán. Surgió entonces el revisionismo cuyo principal representante fue Eduard Bernstein quien fue combatido por marxistas ortodoxos como Kautsky. Posteriormente Rosa Luxemburg desarrolló la noción de capital y actualizó la nueva doctrina frente a la nueva situación del imperialismo. Los análisis de Lenin se centraron también en el imperialismo y además en la posibilidad de la revolución en los países industrializados y en la organización de un partido comunista como vanguardia de la clase obrera. Lenin fue el líder principal de la Revolución Rusa iniciada en octubre de 1917. Se coordina con las potencias occidentales para terminar la Primera Guerra Mundial siendo derrotada Alemania en 1918. A partir de este momento el marxismo fue desarrollado también en otros países por teóricos como Gramsci, Lukács, Adorno, Korsch y Althusser. La URSS se disuelve a inicios de la década de los noventa tras setenta años de comunismo y entra en procesos de incorporación al capitalismo.

Otras modalidades de comunismo se desarrollan en China con Mao Tse Tung, en Viet Nam con Ho Chi Ming y en otros países del este de Asia (Corea del Norte, Myanmar, etc) y de África (Argelia, Egipto, Congo—que no llegó a fructificar tras el asesinato de Patricio Lumumba). En China tras la muerte de Mao y la entrega de Hong Kong a China por parte de Inglaterra, se inicia una transición denominada por Chou en Lai como un país dos sistemas. Manteniendo el sistema comunista se intenta permitir ciertas libertades económicas propias del capitalismo lo que ha variado totalmente las condiciones tanto que un residente chino llegó a definir en 2005 al sistema como capi-socialismo. La República Popular China con inmenso territorio, gran cantidad de población e ingentes recursos naturales se ha convertido hoy en día en una de las economías más florecientes del planeta dentro de las llamadas economías emergentes, en un país tradicionalmente etiquetado como país pobre y atrasado. En América Latina tras un intento socialista en Guatemala bajo el gobierno de Jacobo Arbenz, electo en 1951 y derrocado 1954, triunfa la Revolución Cubana el 1º de enero de 1959 bajo el liderazgo de Fidel Castro quien se mantuvo en el poder hasta 2007, cuando por motivos de salud cede el gobierno a su hermano Raúl. Otros intentos socialistas fueron el gobierno militar de Velásquez Alvarado en Perú que tomó el poder en 1968 y fue derrocado en 1975, el gobierno electo de la Unidad Popular en Chile que llevó a la presidencia a Salvador Allende en 1970, el cual fue objeto de una conspiración transnacional con los militares que llevó a la muerte del presidente y a la dictadura de Pinochet en 1973. Otras experiencias se han dado en República Dominicana, Guyana y Nicaragua. En 1999 es electo Hugo Chávez en Venezuela y posteriormente son electos gobiernos socialistas moderados en Chile, Brasil, Argentina, Uruguay y socialistas más radicales en Nicaragua, Bolivia y Ecuador.

k. En cuanto a las constituciones.

La primera Carta Magna de la historia fue la de Inglaterra impuesta a Juan Sin Tierra en 1215 por una liga de personalidades seculares y eclesiásticas. Las primeras constituciones estructuradas como “ley de leyes” fueron: la de la federación estadounidense de 1787 (modelo de constitución republicana), la francesa de 1791 (modelo de constitución de Estado centralizado y soberanía popular) y la británica (modelo de constitución de monarquía parlamentaria). A partir de ellas se desarrollaron en Europa y en otros países del mundo distintos modelos. Desde sus inicios se concibieron con tres funciones fundamentales: ser un medio de control del poder absoluto mediante su reparto entre varios órganos estatales; asegurar al ciudadano una cuota de participación en la gestión del gobierno a través de la elección de sus representantes mediante sufragio (primero censitario y sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, universal), y, derivada de esta última, la legitimización del poder.